



DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA. — Fortaleza de Wacamatse. (Pág. 271).

LA BIBLIOLATRÍA PROTESTANTE.

La Sociedad bíblica inglesa y extranjera de Londres, fundada en 1780, tiene la pretension de atraer al Cristianismo á los infieles del mundo entero, distribuyendo la Biblia lo más pronto posible á todos los pueblos accesibles del globo. Con frecuencia se ha protestado contra semejante procedimiento de conversion, y testigos ilustrados y competentes han demostrado inútilmente la esterilidad de los resultados obtenidos: en un siglo la costumbre se ha arraigado de tal suerte en el espíritu de los ingleses, que persiste aún despues de vivísimos ataques, y dicha Sociedad continúa recibiendo anualmente enormes sumas. Un nuevo asalto acaba de dirigirse á la institucion por un adversario inesperado.

Recientemente trescientos cincuenta miembros de la *British and Foreign Bible Society* han celebrado el quincuagésimo aniversario de la fundacion de su agencia continental, y el *Times* ha aprovechado la ocasion de esta fiesta para publicar una crítica del objeto de la Sociedad. La importancia del conocido periódico protestante, que pasa por exponer fielmente los sentimientos del pueblo inglés, da á ese artículo una gravedad excepcional, y aún muchos creen advertir en él indicios de un profundo cambio en la opinion de la que fué llamada Isla de los Santos.

Nuestros lectores nos agradecerán sin duda que, á título de curiosidad, reproduzcamos los pasajes más sobresalientes.

Despues de algunos detalles de la fiesta quincuagesimal que reunió á los asociados, el redactor del *Times* añade:

«El edificio en donde estaban reunidos los miembros de la Sociedad bíblica es un verdadero palacio. Allí se encontraba el cuartel general de la Obra. Allí millares de personas de clases y aún creencias muy diferentes envían sus suscripciones, sus donativos, sus legados, sus colectas, el producto de cuestaciones en los templos ó á domicilio; y la suma de tales contribuciones voluntarias forman una renta á que no asciende la de más de un Estado de no pequeña importancia.

«La Sociedad tiene por objeto la difusion de la Biblia en todos los idiomas que se hablan bajo el sol. En el cumplimiento de su propósito no hace acepcion de personas ni de razas. No hay pueblo tan salvaje, de costumbres tan rudas y de tan limitada inteligencia que pueda verse privado de sus beneficios; no hay para el intento lengua excesivamente pobre ni idioma demasiado bárbaro. Si el hombre prehistórico fuese descubierto en sus cavernas, quebrando huesos para alimentarse con los tuétanos, en menos de un año la Sociedad bíblica le prepararía para su uso particular la Biblia—*toda la Biblia y nada más que la Biblia*—en su jerga materna, compuesta de gritos, de aspiraciones, de tartamudeo, de gruñidos inarticulados... Razas con justo título consideradas como semibárbaras, hanse visto inundadas con traducciones de las santas Escrituras. El Africa ha sido explorada con celo heroico, y en su seno se han descubierto pueblos más salvajes unos que otros, y absolutamente privados de literatura; pues bien, los misio-

neros protestantes, con energia y habilidad sorprendentes, han forzado sus dialectos informes á traducir la Biblia. La lengua de los negros de las Indias occidentales, esa lengua que ningun inglés puede oír sin experimentar un acceso de irresistible hilaridad, posee una version de la Biblia; version impresa y publicada por los desvelos de la Sociedad, cuyos miembros tendrian no poco trabajo en distribuir un solo ejemplar entre el pueblo á que se destina.

«...Bajo el punto de vista del trabajo, del celo y de los gastos nada puede compararse á la Obra de la Sociedad bíblica, ni las catedrales de la Edad media, ni las pirámides de Egipto...

«La difusion de la Biblia en toda lengua, tal es el único mandamiento, el único *Credo*, la única virtud, la única gracia, la sola bandera, el exclusivo paladion, el criterio de la grandeza ó de la decadencia de un pueblo, el medio de poseer la tierra y de conquistar el cielo. Esta dulce persuasion es aceptada por tan gran número de almas, que seria cruel arrebátarsela ó simplemente turbar esa apacible confianza que constituye el gozo de su vida.»

El *Times* demuestra en seguida la imposibilidad, para hombres ignorantes y abandonados á sus solas fuerzas, de descubrir una regla de conducta en la multitud y no pocas veces en la contradiccion aparente de las enseñanzas bíblicas, y luego añade:

«¡Cuántas partes de la Biblia pasan por alto la mayor parte de los lectores! Los detalles de las leyes ceremoniales en el *Pentateuco* quedan abandonados á los sabios. Los mejores cristianos apenas leen los *Profetas menores*, se preocupan poco de seguir los argumentos de *Job*, omiten los *Proverbios*, saltan los *Jueces*, y aún interpretan á su antojo á *Isaías* y *Ezequiel*. Y este libro que lanzais á los cuatro vientos, sin olvidar un solo tilde, ¿por qué ha sido excluido del programa legal de instruccion en nuestras propias escuelas elementales? Los jóvenes discípulos ¿no pudieran objetar en su sencillez que ese libro es el camino más corto para llegar á la perfeccion y á la felicidad, y que es el alimento de los niños lo mismo que de las personas mayores?...»

El *Times* censura tambien amargamente la ligereza y la negligencia con que se han hecho la mayor parte de las versiones.

«Nuestra propia traduccion inglesa, dice, está sujeta á revision, y apenas hay ministrillo de aldea que no tenga que hacer alguna correccion en el texto cada vez que sube al púlpito. Tiénese casi por imposible dar en francés ó en español una Biblia que no ofenda á cada paso la verdad ó el buen gusto...»

Al terminar, el célebre periódico inglés hubiera podido añadir que no queda vestigio alguno de tantos millones de volúmenes con que han inundado el mundo. Despreciados, á causa de su vulgaridad, por los paganos instruidos; arrojados al mar ó á las llamas por los mahometanos, los sagrados Libros son destinados en la mayor parte de los países á los usos más viles; y puede decirse que esa increíble dispersion de Biblias á la que las Sociedades protestantes consagran su oro, ha tenido hasta aquí por único resultado la mayor y más universal profanacion de las sagradas Escrituras que el espíritu del mal ha conseguido en la sucesion de los siglos.

CORRESPONDENCIA.

ASIA MENOR.

El Rdo. P. Benito de Varceno, capuchino, viceprefecto apostólico de la Mision de Esmirna, nos comunica acerca el desastre de Scio ó Chio algunos detalles que completarán los que ya dimos, y llamarán sobre esta infortunada Mision la caridad de los fieles.

No podria mejor referiros la espantosa catástrofe de Chio que trasladando la relacion del P. Jaime de Padua, que se encontraba en la isla y cuya vida por la misericordia de Dios se ha salvado, lo mismo que la del H. Juan de Colle.

Durante casi todo el mes de Marzo hubo señales precursoras: el cielo cubierto, lluvias torrenciales, abrasadas nieblas, calores insoportables y fuera de estacion, todo hacia presentir á los más inteligentes alguna gran desdicha; pero no encontrándose nadie en estado de prevenirse contra desastre tan inesperado, todo el mundo manteníase tranquilo.

El 3 de Abril, domingo de Pasion, á la una y cuarenta y tres minutos del meridiano de Chio oyóse súbitamente una horrible detonacion subterránea, y luego una violenta sacudida vertical conmovió las paredes y los fundamentos de las habitaciones más sólidas, desplomándose en seguida las casas por do quiera. ¡Felices los que, en aquel momento terrible, pudieron refugiarse en la gran plaza llamada Uunaki, frente al palacio de Justicia (el Konak) y sobre todo el barrio franco! Pero allí ofrecióse otro triste espectáculo: el polvo producido por el hundimiento de las casas elevóse á la altura de unos veinte metros, siendo tan espeso que era imposible reconocerse á la distancia de diez pasos. El desorden fué indescriptible. Todos apresurábanse á buscar un pariente, un amigo, y no encontrándole, lanzaban gritos verdaderamente desgarradores. «Señor, esto es el fin del mundo,» decia uno. «Vamos á ser devorados todos por un volcan,» exclamaba otro. «La isla está á punto de quedar enteramente sumergida. ¡Salvémonos, pues, embarquémonos!...» gritaba un tercero. En medio de tales clamores otra violenta sacudida ondulatoria vino á poner el colmo á la desesperacion, haciendo desplomar casi todas las casas que la primera trepidacion habia dejado en pié. Los almacenes mejor aprovisionados de víveres fueron destruidos, los hornos derribados, desapareció el pan y la carne..., los infelices moradores encontrábanse sin vestidos, sin abrigo, y en un estado de delirio próximo á la locura, de la que por desgracia hubo gran número de casos. ¡Qué escena tan horrosa! Los minaretes turcos, los templos griegos y nuestras iglesias católicas, esto es, la catedral de San Félix, la capilla de las Hermanas de san José y la casa episcopal, todo se vino al suelo. Durante una semana cesó de ofrecerse el santo Sacrificio.

El desastre de la ciudad, por grande que sea, es sin embargo muy inferior al que se experimentó fuera de ella. Pueblos enteros han quedado enteramente destruidos y arrasados: en Nerita más de un tercio de la poblacion quedó sepultada bajo las ruinas: otras localidades han quedado sumergidas, pues el suelo de la isla hase hundido más de un metro.

Las sacudidas que se sucedieron, con mayor ó menor

violencia, han completado el desastre. Familias compuestas de diez, doce y aún quince personas, han desaparecido enteramente. Cuéntanse por ahora más de 14,000 muertos, y otros tantos heridos y fugitivos que se han alejado del peligro emigrando á las islas próximas ó al continente; de suerte que de las 80,000 almas que formaban la poblacion de Chio, no queda sino la mitad.

Añadiré ahora alguna palabra acerca los perjuicios que ha experimentado nuestra Mision. El establecimiento que goza de la proteccion de Francia comprende la iglesia de San Félix, el convento que tiene cuatro dormitorios, una casita de alquiler y un terreno de media hectárea, en el que se cultivan almendros y limoneros. Nada ha quedado ileso. Desplomóse la cúpula de la iglesia, el altar mayor ha desaparecido bajo los escombros, y las pocas paredes que quedan en pié están cuarteadas: se ha desplomado la mitad de la casita, lo mismo que el convento; los muros de cerca están enteramente arrasados, y el terreno de labor hollado por los animales, soldados y transeuntes que desde los primeros días buscaron en él un refugio. Por último, la cosecha de este año y aún la del próximo están enteramente perdidas. ¡Que Dios tenga piedad de nosotros!

Dejadme añadir breves palabras acerca la compasion que el desastre de Chio despierta en Europa. Los cónsules, particularmente el de Francia, han expedido buques cargados de tablas, pan, carne, legumbres y viveres de toda especie. Se han organizado Juntas de beneficencia, sobre todo en Esmirna, y hanse enviado médicos y remedios. Los valientes marineros del *Bouvet* han hecho prodigios de valor para descubrir los cadáveres, pues temíase al mismo tiempo la epidemia y la explosion de un volcan. Gracias á Dios, ni aquella ni éste se han presentado hasta ahora, y esperamos que la Providencia preservará de nuevos males los restos de una isla en otro tiempo tan bella y fértil. Cierto es que tratábase de abandonarla; pero es muy probable y aún casi seguro que, á pesar de la desolacion, con auxilio del Gobierno y de los recursos pecuniarios Chio volverá á ser tan poblada y floreciente como antes.

¿Cuál será el porvenir de nuestra Mision? Sólo Dios lo sabe, pues es preciso demolerlo todo antes de reedificar. Esperamos que la caridad cristiana no dejará de socorrernos en nuestra afflictiva situacion presente.

En otra carta de Esmirna dirigida al Rdo. P. Moisés, vice-procurador general de los Capuchinos, leemos lo que sigue:

Con motivo de los espantosos terremotos de Scio que tambien se han hecho sentir aquí, aunque sin daño alguno, los habitantes de Esmirna han acudido en masa á nuestra iglesia. En ella se han cantado muchas misas solemnes, y el mismo Arzobispo, movido por las súplicas de los habitantes, ha venido á oficiar de pontifical el domingo de Cuasimodo. Con este motivo decidí celebrar un solemne triduo, y nuestra iglesia, y hasta el vestibulo y el patio, no podian contener la multitud, en la cual se veian no pocos griegos, armenios y tambien turcos. La causa de este gran concurso es la siguiente.

El 4 de Abril, día posterior al del terremoto de Scio, propagóse en la ciudad el rumor de que algunos turcos habian visto, pocos momentos antes del terremoto, un

venerable anciano vestido de blanco y con una hermosa barba blanca, de pié encima de nuestra iglesia, y en actitud de mandar detenerse á alguna cosa con sus manos. Nombrábase sobre todo á un *imán* (sacerdote secular turco), quien, la misma tarde en que se tuvo noticia del desastre de Scio, hallándose en un café donde los turcos acostumbran reunirse, aseguraba á todos los concurrentes que, si Esmirna no habia sufrido, debia tan señalado favor al santo anciano que la protegía cerca de Dios.

Como esta relacion corriese de boca en boca, hice llamar al *imán*, y le recibí con distincion. Al mismo tiempo mandé á buscar á un distinguido sugeto de Esmirna que habla perfectamente la lengua turca, y por su intermediacion rogué al *imán* que nos refiriese su vision. Al principio negóse á hablar, pero despues cedió á nuestras instancias, diciendo:

— Encontrábame con mi hijo en casa de mi hermana enferma: estábamos sentados á la mesa, cuando sintiendo necesidad de aire por efecto de una opresion, subí á una azotea. Mis ojos divagaban de un lado para otro, cuando de repente noté en la parte superior de la casa un venerable anciano vestido de blanco con una luenga barba tambien blanca, y los brazos extendidos como si ordenase detenerse alguna cosa. Seguí mirando, vuelto hácia el mar, y en el acto llamé á mi hijo para mostrarle lo que mis ojos veian; y mientras subia comenzó á sentirse el terremoto. Mi hijo espantado retrocedió, y yo mismo, no viendo ya al anciano y sintiendo la sacudida, bajé presuroso á la parte inferior de la casa. Esto es lo que vi, y afirmo que aquel hombre de Dios ha impedido la destruccion de Esmirna.—

Pregunté al *imán* si reconoceria al anciano, y me respondió afirmativamente. Entonces le mostré un retrato de Leon XIII; pero apenas lo hubo mirado dijo:

—No es este.

En seguida le enseñé un cuadro que hay en nuestra sala, representando á san Policarpo en hábitos pontificales. A su aspecto, el *imán* dijo admirado:

—Este se le parece mucho, pero tenia la cabeza descubierta (en el cuadro lleva mitra) y sus manos estaban desembarazadas (en el cuadro tiene el Santo un báculo): además, iba todo vestido de blanco y no llevaba esta vestidura (la capa).

Preguntéle si otros habian tenido esta vision, y respondióme:

—Puedo responder de lo que yo mismo he visto, pero nada puedo decir de los demás.

Procuraré informarme de lo que dicen otros turcos sobre este suceso, que he creido de mi deber referir al señor Arzobispo.

Por lo demás, no es esta la primera vez que nuestro santo Patron se aparece encima de su iglesia. Efectivamente, en memoria de un hecho análogo acaecido el 15 de Marzo de 1797 decimos el Oficio del patrocinio de san Policarpo. En dicha época los turcos pegaron fuego al barrio habitado por los franceses y mataron á cuantos les vinieron á la mano. Los católicos refugiáronse al punto en nuestra iglesia actual. Mientras nuestro convento era presa de las llamas, bajaron los turcos para cebarse en los fieles encerrados en el templo; pero en el momento de acercarse percibieron á un venerable anciano

en hábitos pontificales que les intimó la orden de alejarse, al mismo tiempo que con los bordes de su capa aventaba las llamas, impidiendo que tocasen á la iglesia. Llenos de espanto, retrocedieron los turcos sin causar daño á nadie. Restablecida la tranquilidad, muchos soldados turcos reconocieron en la estatua de san Policarpo la aparicion que les habia infundido miedo.

SIRIA.

Carta del Rdo. P. Crouzet, misionero Lazarista de Damasco.

...Hace ya largo tiempo que Mr. Najean, estimulado por nuestro M. Rdo. P. M. Boré (q. e. p. d.), se proponia hacer investigaciones para descubrir el sitio en don-

de se verificó la conversion de san Pablo. A este fin en el mes de Mayo de 1879 se dirigió á Kaukab, guiado por ciertos indicios de antigua construccion que aparecen todavía, y por algunas denominaciones de los lugares comarcanos. Tal es, por ejemplo, un pequeño volcan apagado, que ha conservado el nombre de *Tell mar Bulos* (Colina de san Pablo).

Consultado sobre este punto Mr. Guerin, este sabio viajero emitió su opinion bastante conforme con la de Mr. Najean. Segun aquel, habia grandes probabilidades de hallar en estos sitios, que él mismo habia visitado, algunas huellas propias para esclarecer la cuestion.

Con ocho dias de trabajos nada se pudo descubrir, si se exceptúa una especie de alquería construida bajo el modelo de las que aún existen hoy dia en varias locali-



DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.—Vista de Wacamatse. (Pág. 271).

dades de la Siria. Sin duda las piedras que habian servido para esta obra fueron extraidas de otro monumento y transportadas allí enteramente labradas.

Kaukab fué, pues, abandonado. Quedaba aún Daraia, donde las probabilidades en favor de nuestro objeto eran mayores y más conformes con la sagrada Escritura y las historias. Aquí por otra parte estábamos seguros de la existencia de un monumento antiguo, por cuanto todos los muros de recinto están perfectamente conservados. La Escritura Santa nos dice que san Pablo, yendo de Jerusalem á Damasco, fué derribado cerca de esta última ciudad por una vision celestial. Los historiadores antiguos dicen que el Apóstol fué convertido en un sitio que se halla próximamente á dos millas de Damasco. Pues bien, Daraia se encuentra precisamente en el camino

que conduce de Damasco á Jerusalem, y la distancia que la separa del extremo del arrabal de Midau se recorre fácilmente en tres cuartos de hora. Si vamos ahora á la etimología de las palabras, esta tambien nos suministrará indicios á nuestro favor, bien que en esta materia no están completamente de acuerdo los habitantes del país. Unos pretenden que una reina llamada Raia hizo construir un convento en agradecimiento de un gran beneficio recibido de Dios. Esta hipótesis me parece prestarse algo á la fantasía. Otros, y á estos me inclino, hacen derivar este nombre de las dos palabras árabes *deire* (convento) y *rania* (vision): convento de la vision. Mr. Najean, que ha registrado cuantos libros antiguos ha encontrado, no ha podido recoger otra cosa. Un antiguo manuscrito dice igualmente que en tiempo de los

cruzados Balduino permaneció con su ejército dos días (el 25 y el 26 de Enero) en el mismo sitio de la conversión de san Pablo. Acerca de donde está este sitio, nada dice.

En el país no existe sobre el particular tradición alguna oral ni escrita. Ya ve V. que el campo ha quedado libre á las investigaciones; pero vengamos á nuestros trabajos.

El 7 de Agosto partimos con Mr. Najean, no para empezar las excavaciones, sino para fijar nuestro plan de campaña y escoger una casa ó aposento algo habitable. La población á que nos dirigíamos está al Sud de Damasco, como acabo de decir, á unos tres cuartos de hora de Buabet-Allah. Esta población es muy grande y rica. Cuenta unos 8,000 habitantes, todos turcos, á excepcion de 150 griegos cismáticos y dos familias católicas establecidas hace poco.

Las ruinas se encuentran al extremo Norte de la población, y miden 38 metros de largo por 35 de ancho. A flor de tierra hay todavía bastantes restos que nos han permitido comprender al primer golpe de vista la forma del antiguo convento. Dividiase éste en dos partes: la del Norte comprendía un pequeño patio, un claustro y las celdas de los religiosos; la parte Sud estaba enteramente ocupada por la iglesia, que tenía tres naves casi iguales en anchura, con dos puertas, una de ellas al

Este, y otra que daba al patio. Las excavaciones han confirmado nuestra opinion.

Hemos hecho excavar toda la parte Este y Oeste de la iglesia, y abierto zanjas, todas las cuales van á parar al centro. Las piedras y los pilares que hay todavía en pie están trabajados con buen gusto, pero no tienen figuras ni inscripciones. El suelo está hecho de un hermoso glauco compuesto de cal y cenizas. Las excavaciones practicadas en la parte destinada á las habitaciones tampoco han ofrecido trazas de esculturas ó inscripciones que pudiesen darnos luz, lo cual se explica fácilmente. Este monumento fué desviado de su origen primordial para ser transformado en una mezquita, dedicada segun los musulmanes á Abubekre. De ello nos han podido convencer algunas palabras escritas con lápiz en las paredes y perfectamente conservadas, entre otras estas: *Muhammad rarsul Allah*. Es evidente que los musulmanes todo lo han revuelto, todo lo han arruinado. Habia colu-

nas fuera de su sitio, y cornisas que en otro tiempo coronaban el edificio estaban alineadas con las piedras formando el muro de recinto, etc.

Despues de lo que acabo de referir, la opinion que yo formé, sin que me precie de perito en la materia, es que el convento y la iglesia son dos monumentos cuya existencia es indudable; pero que, á causa de las obras ejecutadas luego por los turcos, será muy difícil saber por quién y para qué se han construido. Seria preciso encontrar en algun trabajo de la época de las Cruzadas detalles más precisos que aclarasen nuestras investigaciones sobre un hecho de gran interés para los católicos.

EGIPTO.

Carta del P. Serafin, de Menores Reformados.

Cairo, 8 de Marzo de 1881.

En Noviembre del año anterior fui enviado á Syut, la antigua Sicópolis, hoy capital del Alto Egipto. Despues

del Cairo y Alejandría es la población más renombrada, y sus grupos de blancas casas se destacan bellamente sobre el sombrío fondo de la cordillera libica. Despues de las fiestas de Navidad hice una excursion á Tahtta, Akmim y Girgeh para preparar á sus habitantes á recibir la visita de un religioso caldeo, el P. Estanislao Cheikh, de la Compañía de Jesús. Este excelente

misionero, célebre por su elocuencia, su celo y su caridad en toda la Siria y especialmente en Beyruth, debía dar ocho días de ejercicios espirituales en cada una de estas localidades.

Los buenos católicos de Tahtta fueron los primeros en recibir este favor, y todos se acercaron á los santos Sacramentos con fervor verdaderamente edificante. Cuatro familias coptas abjuraron el cisma nestoriano y abrazaron la fe católica, causando estas conversiones la más favorable impresion en los demás disidentes.

Pasámos despues á Akmim, ciudad la más antigua del Egipto, que cuenta 10,000 habitantes. Es conocida tambien con el nombre de Chemmis, y es la Panópolis de Ptolomeo. En los primeros siglos del Cristianismo vió sus calles y plazas regadas con la sangre de los Mártires, bajo Diocleciano; y en ella murió el impío Nestorio. Los hijos de san Francisco de Asis se establecieron en esta ciudad en 1690.



DE HAKODATÉ A YOKOHAMA. — Mercader de Wacamatse y su mujer. (Pág. 271).

Los ejercicios de la Misión produjeron los más felices resultados, y no sólo se aprovecharon de la predicación del P. Cheikho los católicos, sino también los monofisitas y otros herejes, originándose un saludable movimiento religioso que á su tiempo producirá los deseados frutos.

De Akmim nos dirigimos á Girgeh, antiguamente capital de esta grande y fértil provincia. Llegamos á media noche, siendo recibidos por multitud de católicos que habían tenido paciencia para esperar durante muchas horas la llegada de nuestra embarcación. Los resultados de los ocho días de predicación fueron todavía mayores que en las poblaciones precedentes. Muchos cristianos, alejados de los Sacramentos hacia algunos años, se reconciliaron con Dios; asistió un gran concurso de disidentes coptos y griegos; un octogenario eutiquiano fué absuelto de sus censuras y se acercó á la sagrada Mesa con toda su familia.

Allí debían terminar por este año nuestros trabajos apostólicos, pero habiendo llegado al Cairo la noticia de los abundantes frutos producidos por estos ejercicios espirituales, resolvieron nuestros superiores hacerlos continuar, y rogaron al P. Cheikho que después de algunos días de descanso emprendiéramos la marcha hacia Nagad, población de 8,000 almas, cerca de la antigua Tebas. Por la mañana del 30 de Enero subimos á la embarcación y nos dirigimos en línea recta á Luqsor.

Sabido es que en esta ciudad se hallan acumuladas las principales maravillas de la grandeza y del poderío de los Faraones, y era el centro de esa famosa Tebas que fué por tantos siglos la ciudad Real de las numerosas dinastías egipcias. Subiendo el río, pasamos por delante de varios pueblos católicos, á cuál más graciosos: Farsciut, Kene, Nagad, Garamius, Gamula, y llegamos á Luqsor el 31 de Enero á medio día. Por la tarde recorrimos por espacio de tres horas aquella selva inmensa de ruinas, de arcos, de columnatas; mudas pero elocuentes ruinas de una civilización incomparable. Pudimos visitar el gran templo de Karnak y los palacios todavía llenos de la gloria y de los nombres de Tutmosis y de Ramses. A la mañana siguiente pasamos á la otra orilla del Nilo, á Gurnah, empleando todo el día en explorar el fúnebre valle donde reposan las dinastías tebanas; el Rhamseion y Medinet-Abu, templo y palacio á la vez, donde el ojo se pierde en medio de inmensos patios, pilares, colosos, bajos-relieves y jeroglíficos que celebran la apoteosis de Ramses III. En la inmensa planicie que se extiende entre Gurnah y el Nilo levántanse gigantes de piedra, estatuas de 20 metros de elevación erigidas por Amenofis, una de ellas el célebre coloso de Memnon, que al asomar el sol dejaba escapar sonidos armoniosos.

Alegrías más vivas que la satisfacción de una curiosidad toda pagana nos esperaban en Luqsor. El joven misionero tirolés que allí reside nos invitó á recibir la abjuración de algunos coptos, preparados hacia muchos meses para tan solemne acto. El 3 de Febrero tuvimos la dicha de ver entrar diez y seis cismáticos en el seno de la verdadera Iglesia. Otro consuelo fué para nosotros encontrar en Luqsor una capillita y una modesta residencia aún no concluida, causándonos también la más grata satisfacción la noticia de hallarse terminada la ige-

sia de Gamula, nueva Misión á 15 kilómetros al Norte de Tebas. La falta de recursos había obligado á suspender los trabajos de construcción de este templo, comenzado en 1871.

Llena el alma de antiguos y nuevos recuerdos, evocados por nuestra estancia en Luqsor, fuimos el día 4 de Febrero á Nagad, en donde nos recibió con sumo gozo el Padre misionero, mi antiguo profesor de árabe, encargado de esta importante estación hace ya más de cuarenta años. Numerosos fieles frecuentaron los religiosos ejercicios, y de las localidades circunvecinas acudieron también muchos á oír la palabra de Dios, anunciada con más solemnidad que de costumbre. Muchos disidentes se hubieran asimismo convertido á no ser por el temor de algunos jefes endurecidos en el cisma.

El 14 por la mañana dejamos la pintoresca población de Nagad, y abandonándonos á la corriente del Nilo, abordamos por último á Denderah. Antes que anocheciera visitamos el maravilloso templo dedicado por Cleopatra á sus divinidades; siendo este el único de los antiguos monumentos del Egipto que esté perfectamente conservado. Partimos el 15, y dos días después llegábamos á Syut, de donde habíamos salido hacia cincuenta y dos días. Cediendo á las instancias de los católicos de esta ciudad, permanecemos en ella cuatro días, y después volvimos á descender el Nilo hasta el Cairo.

Ahora me han destinado mis superiores á la nueva estación de Fayum, en medio del fértil oasis. Hay allí un corto número de católicos pertenecientes á cuatro diversos ritos. El pueblo respeta mucho al misionero católico, y más de 70 niños frecuentan nuestra escuela, en la que se enseña, además del catecismo, el francés, el italiano y el árabe. El bautismo de una negra, verificado el 2 de Marzo, ha causado en todos los habitantes profunda sensación, porque ha sido el primer bautismo administrado en Fayum según el rito latino.

En los primeros días de Febrero esta provincia ha sido honrada con la presencia del archiduque Rodolfo, primogénito del Emperador de Austria. Su Alteza imperial ha subido por el Nilo, visitando en seguida el Alto-Egipto hasta las cataratas de la Baja-Nubia.

VIAJES.

DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.

IV.

DE NIEGATA Á YEDDO Y Á YOKOHAMA.

Jueves, 20 de Junio.—El Sr. Evrard debía acompañarme hasta la distancia de diez leguas, límite prescrito por los tratados. No obstante, sin inconveniente alguno vino hasta mayor distancia, y no regresó á Niegata hasta el sábado por la noche.

Remontamos en barca el río Aidze, y al llegar al lugarejo de Chibami, siendo la corriente cada vez más rápida, tuvimos que abandonar este fácil medio de transporte. Los sauces y otros árboles que hacen sombra á ambas orillas del río dan á la campiña un aspecto más alegre que en los alrededores de Niegata; ofrécese á nuestra vista arrozales que ya verdean y campos bien cultivados.

El camino, serpenteando y con sombra á trechos, pasa

por numerosos pueblecitos, y entra por fin en *Chimbata*, ciudad de 7,000 almas, antigua capital de un principado del mismo nombre, y cuyo daimio mantenía 5,000 *he-raís*. La multitud invade las calles y nos dificulta el tránsito: evidentemente se han visto pocos europeos en estos parajes, á pesar de que Chimbata está en los límites de un puerto abierto.

Allí se dan cita los viajeros que se dirigen á Yeddo, y cuando están reunidos en bastante número para constituir una fuerza capaz de resistir á los ladrones y á las fieras, dirígen-se en prolongadas hileras hácia los montes del Sudeste, atravesando la famosa garganta Micuni-Yama, á tres jornadas de la ciudad.

A las siete de la tarde divisámos el pueblo en que habíamos de pernoctar. Era *Acadani*, incendiado en 1868 por las tropas de Aidze, y reedificado de nuevo; pero la mayor parte de las casas están todavía sin terminar por falta de fondos. Esta villa hállase situada sobre una meseta de dos á trescientos metros cuadrados.

Tanaghi, Araya y *Yukitchi*, aldeas situadas en esas gargantas, fueron asimismo incendiadas por las gentes de Aidze, cuando, perseguidas de cerca por los kwanguns, huían precipitadamente hácia Wacamatse.

Detuvímonos, para desayunarnos, en *Kukitchi*, al pié del *Suwatoghé*. Después de tomar el frugal sustento cabalgámos á través de los desfiladeros de la montaña, y al medio día pudimos llegar á la estrecha meseta de cuarenta metros cuadrados, que es su punta más eminente. En ella dos casas de té, á las que dan sombra cedros seculares, convidan al descanso al fatigado viajero. Allí, no sin emoción, me separé de mi querido compañero el Sr. Evrard.

Descendí tristemente la pendiente rápida que conduce al valle de *Cotsegawa*, regado por el río de Wacamatse, y llegué á *Cotsegawa*, ciudad de 1,200 almas, célebre por el encarnizado combate que en él se libró entre los kwanguns y el ejército de Aidze. Tomada y perdida varias veces, esta ciudad quedó por fin en poder de los invasores. Era la llave de la provincia, y pocos días más tarde fué sitiada la capital.

A dos leguas de *Cotsegawa* encuéntrase *Cusoze*, la mina más importante de petróleo en el Japon.

En otro tiempo el Sr. Luis Veuillot preguntábase en dónde el opulento propietario del *Siècle*, Sr. Cernuschi, había dirigido sus pasos cuando el cadáver de *Chaudey* turbaba todavía su espíritu. Hé aquí cómo le responden malas lenguas en el Japon.

A fines de Octubre de 1871 el Sr. Cernuschi llegó á Yokohama con objeto de obtener del Gobierno japonés la dirección superior de las minas de petróleo. El mikado, temiendo que bajo semejante jefe obreros mal aconsejados hiciesen algún experimento peligroso para el país, no aceptó su proposición, y agüóse el negocio.

Frustrado en sus esperanzas, añádese, el futuro petrolero del Vaticano no quiso, sin embargo, emprender el regreso á su patria sin aumentar su peculio, ó á lo menos sin resarcirse del coste de un viaje realizado por motivos de salud. Merced á los certificados de que se proveyó á su partida, pudo poner en juego resortes cuyo mecanismo aquí se ignora cuando se trata de cristianos perseguidos. Sin dificultad obtuvo permiso para dirigirse por tierra á Meaco, ciudad cerrada al comercio, en donde

pudo comprar á reducido precio los despojos de los antiguos daimios: puñales, armaduras, curiosidades de todo género, para revenderlas en Europa, *favente voce sæculi* (1).

Sábado, 22.—Partiendo de Nodjiri, atravieso una ciudad de 2,000 almas, Nozawa, que le sigue, y después de recorrer rápidamente el valle, subo la postrera montaña que me separa de Wacamatse, el *Tabané-matse*, así llamado de un pino cuyas ramas están como atadas en haz. La casa de té, edificada sobre el punto más eminente, merece que uno se detenga en ella algunos instantes para gozar del inmenso panorama que se ofrece á la vista del viajero.

En la llanura las ciudades y las aldeas muestran todavía los vestigios de las devastaciones de la guerra. A medida que uno se aproxima á Wacamatse son más frecuentes las ruinas, y cócese que el valeroso príncipe disputaba palmo á palmo los alrededores de su capital. La ciudad, coronada de alturas al Este y al Sur, está en pésimas condiciones para defenderse: hizolo, no obstante, desde el 3 de la 8.^a luna hasta el 15 del 9.^o mes, primer año de Meiji (Setiembre-Octubre de 1868). Los kwanguns llegaron á la vez del Oeste, del Norte y del Este por los desfiladeros que les entregaba la defección de los daimios vecinos, aliados de Aidze. El príncipe y sus fieles soldados encerráronse entonces en la ciudadela, decididos á sepultarse en sus ruinas, y hasta las mujeres alentaban á sus maridos y trabajaban activamente en las obras de defensa: la fortuna, empero, no respondió á tanto valor.

Desde los primeros días del sitio parte de la ciudad cayó en poder del enemigo y fué entregada á las llamas: en defecto de cañones, los fusiles hacían llover proyectiles sobre los sitiados, quienes por último, faltándoles totalmente los víveres, viéronse en la precisión de capitular. Se concedió la vida al príncipe, pero ha expiado su resistencia con una reclusión de cuatro años en las prisiones de Yeddo. Sus heroicos servidores, con las mujeres é hijos, han sido desterrados á las provincias septentrionales, al Nambu y al Sendai, hasta las orillas de la bahía de Awomori. Wacamatse, que contaba en otro tiempo 60,000 habitantes, no tiene ya sino 18,300.

Llegué gozoso á Wacamatse, esperando ver allí á mis compañeros. Grande fué mi sorpresa no encontrándolos. Una carta que encontramos en el *bonjin* nos advertía que nos dirigiésemos lo más pronto posible á orillas del lago de *Inabachiro*, en donde me aguardaban dos días há. Fatigados de un viaje de once leguas, titubeámos un momento; pero el deseo de reunirnos á la caravana y de marchar inmediatamente hácia Yeddo nos decidió á partir sin tardanza. Preparáronse tres sillas de mano, y á las seis habíamos dejado la ciudad y subíamos las alturas que dominan el lago.

Wacamatse con sus 7,000 casas, la ciudadela de cinco pisos y la extensa llanura que acabamos de atravesar producía tan magnífico efecto, que sentí no me fuese posible permanecer más tiempo en aquellos sitios encantadores.

A las once de la noche llegámos á la posada. Nueva decepción. Mis compañeros de viaje, cansados de espe-

(1) Los objetos traídos del Japon por el Sr. Cernuschi fueron expuestos en el palacio de la Industria de París, en 1873.

rarme, habian partido en la mañana del mismo día para visitar los distritos sericícolas del Este: Fucuchima y Miharu.

Domingo, 23.—El lago de *Inabachiro*, uno de los más grandes del Japon, tiene de veinte á veinticinco leguas de superficie. Las colinas y montes que le encierran son de mediana altura, pero el Bandayama, al Nordeste, alcanza 2,000 metros de elevación. Lo que le hace célebre y sagrado á los ojos de los japoneses es que el terreno removido para su formación ha proporcionado el emplazamiento del lago: la planicie de tres kilómetros que separa á éste del monte es sumamente rica.

Después de hora y media de camino llegué al pueblo de Inabachiro, que da su nombre á toda la comarca.

Dirigíme hácia una pagoda sintoista, y entré sin saberlo en el recinto del palacio de verano del ex-daimio.

Bastantes *seghis*, algunos de los cuales alcanzan 2 metros 50 centímetros de diámetro, y otros árboles no menos bellos, dan sombra á esos lugares, conservando en ellos la frescura. Los curiosos que se agruparon en torno mio propusieronme visitase el solar del castillo, desde donde puede admirarse el lago en toda su extensión. Los fundamentos y algunos postes calcinados son los únicos restos de la señorial morada: las escaleras y los muros de cerca están cubiertos de espinos y plantas trepadoras. Las tropas de Aidze lo demolieron al aproximarse el enemigo, que habia forzado los desfiladeros del Este.

A medio día salimos de Inabachiro, resueltos á llegar la noche siguiente á Fucuchima; pero no hacíamos cuenta con las dificultades del camino, que no eran pocas. Atravesando Sekawa, incendiado durante la guerra, empezamos la ascension del Yokomuki, la que duró cerca



DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA. — Vista de Tsetchiyu. (Pág. 273).

de cuatro horas: á nuestra derecha teníamos dos picos áridos, de un rojo metálico, y á nuestra izquierda inmensos bosques, alturas cortadas y como amontonadas, en cuya formación parece que la naturaleza agotó todos sus caprichos. El camino, inaugurado á principios del año último, no está aún terminado: es practicable por esta vertiente, mas en la opuesta es terrible. Incalculable número de riachuelos y torrentes, cuyo lecho son montones de rocas, descienden de todas partes en dirección del lago, yendo á formar el río de Niegata. A orillas del sendero encuéntrase toda especie de árboles, entre los cuales abundan el álamo y la encina de anchas hojas.

Casi en la cima de la hoz cinco casas nuevas, pero casi aplastadas bajo el peso de la nieve, forman el lugarejo

de Yokomuki: sirven para almacenes de depósito del arroz del Gobierno, entre los *kens* de Wacamatse y de Fucuchima.

...Proseguimos nuestro viaje á través de las quebradas y de las gargantas. La noche, lluviosa y oscura, no dejaba descubrir el sendero al través del bosque: á intervalos veíamos la blanca espuma de los torrentes que mugían en el fondo de los precipicios: andábamos á tientas; el menor paso en falso podía ocasionarnos la muerte. La idea del peligro, la oscuridad de la noche, las montañas y los árboles que aparecen en la niebla como fantasmas gigantescas, todo hieló la sangre de terror. Resbalábamos á cada paso; nuestro guía cayó siete veces: por fin, extenuados llegamos á un pueblecito, y nos precipitamos en la primera casa que se presentó.

Lunes, 24.—*Tselchiyu*, en donde pasamos la noche, es el villorrio más pintoresco que verse pueda. Está edificado en una quebrada estrecha, por donde pasa el torrente: las casas tienen dos pisos, siendo el superior el único habitable en invierno, cuando los aludes descenden hasta allí. Una fuente termal completa las comodidades del sitio. *Tsetchiyu* sólo cuenta diez casas.

A medio día encontré á mis compañeros: el gozo del regreso hizo que olvidara muy pronto las fatigas é inquietudes de los días precedentes. Resolvimos dirigirnos á marchas forzadas hácia Yeddo, y á fin de poder viajar noche y día dimos orden para que se dispusieran sillas de mano.

Á BORDO DE UN JUNCO CHINO.

(Continuación).

19 de Febrero de 1880.

Acabamos de pasar algunos días en el mayor aburrimiento. Ha sido preciso discutir la cuestión del cambio de barca, doblegarse á las increíbles exigencias de la lentitud chinesca, y aguantar pacientemente el viento y la lluvia. Baste decir que aún estamos en Cha-che-chien, y nada se ha hecho. Hase decidido que el cambio de nuestra barca no tendrá lugar sino en I-tchang-fu, á donde debemos llegar en diez días. Desgraciadamente ignoramos cuándo se emprenderá la marcha; los elementos nos contrarian constantemente, y nuestros tripulantes no quieren avanzar.

Por lo que á mí toca, las cosas van todavía peor. La fiebre ha venido á postrarme en mi lecho de tablas. No es de maravillar, atendido el sistema de nuestras frágiles camas: por poco que me mueva, todo se desmonta, y despierto transido de frío. Durante el día me abrigan con los cobertores de los demás, pero por la noche he de arreglarme como puedo. Nuestros cristianos dicenme que la fiebre y los grandes diviesos que me salen son efecto del frío... pero ¿cómo remediarlo?... *Liao-tzen-tzé* y *Yen-tzen-tzé*, un poco médicos, me procuran multitud de remedios: ambos se muestran serviciales, y sufren tal vez más que yo viéndome enfermo. Mis compañeros, lo comprendo muy bien, padecen mucho: cuando ven que sufro desaparece la alegría. A dejarles hacer contentarianse con sus tablas, y dejarían para mí los pequeños regalos con que se nos ha obsequiado, como, por ejemplo, el vino francés; pero yo lo rehuso absolutamente.

Hoy nuestro cuarto está casi desierto, y aprovecho esta ocasión para escribir bien ó mal algunos apuntes. Mis compañeros han ido á ver á un obispo que mora por ahí cerca, habiendo quedado uno solo para hacerme compañía. Cualquiera comprenderá muy bien que no faltan especiales consuelos para el misionero enfermo cuando su corazón se eleva hácia Dios para reanimarse. No trocaría mi suerte por la de nadie de este mundo. Si muero durante el viaje, no haré falta en la tierra sino á mis pobres paganos del *Kuy-tcheu*, pero Dios tomará en cuenta mis deseos, y espero que los convertirá. Además, confío que vendrá á reemplazarme uno de mis sobrinos. ¡Oh, cuánto me halaga esta esperanza! ¡Padres y madres de estos queridos niños, conjuroos á que, si algún día quieren reunirse á su tío, no les opongais absolutamente obstáculo alguno! ¡Es tan gran cosa un misionero más!

El buen tiempo y el sol reinan aquí como por encanto. Hoy gozamos de un día magnífico. Casi todos mis sufrimientos han cesado con el frío, sin perjuicio de que me asalten de nuevo, pues según mis médicos, precisamente estos bruscos cambios de temperatura son la causa de mi dolencia. Hoy he bajado un poco á tierra; pero ha sido preciso reembarcarme casi en seguida, pues no podía más. ¡Valiente misionero voy á ser si esto dura!

Anteayer mis compañeros, al regresar de la residencia del obispo á quien hicieron una visita, condujeron á nuestra barca á un buen misionero capuchino belga, que fué capellan en el ejército de *Faidherbe* durante la guerra de 1870. Como sabía que debíamos llegar, nos aguardaba tiempo há, y hasta envió un correo á Cha-ché para saber si habíamos pasado. Este buen Padre es á la vez superior, director y profesor de las ocho clases en las cuales están repartidos 20 discípulos de su seminario.

24 de Febrero.

Decididamente ha vuelto el buen tiempo. Asombra por lo demás que hayamos experimentado una temperatura tan rigorosa. Basta considerar que estamos apenas á 30 grados del ecuador, esto es, en un país mucho más al Sur que Argel. El invierno de este año ha debido ser excepcional. Sea lo que fuere, ha mejorado la salud y renace la alegría.

En uno de mis primeros paseos un poco prolongados encontré una faja de césped salpicada de sepulcros, y tan inmensa que perdíase de vista. ¡Qué culto á los muertos de parte de los paganos! Mas, ¡ay! ¡cuántos cuerpos amortajados cuyas infelices almas nunca oyeron hablar de nuestra santa Religión! ¿Cuándo llegará el día en que la China sea cristiana?

Apenas nos habíamos apartado de esta especie de florida cinta bajo la cual duermen los muertos, cuando los vivos nos demostraron de un modo muy patente que no pensaban poco ni mucho en convertirse.

Un gran ruido de tam-tam y de tambor tocando alegremente una especie de danza, y que en nada se parecía á los siniestros redobles de la famosa noche de los ladrones, llamó de pronto nuestra atención. Ondeaba á lo lejos, al soplo de la brisa, algo parecido á rojas oleadas en medio de una multitud en desorden, saltando, riendo y gritando. Tomamos nuestros lentes, y al momento distinguimos una gran banderola de brillantes colores, sobre la que resalta una feísima representación del famoso dragón chinesco tragando la luna. Sostienenla vigorosas manos que le hacen describir variadas figuras y círculos fantásticos, de modo que rodea con sus ondulantes pliegues á la multitud, que patea con frenesí. Este pueblo delirante da vueltas á cada momento, pues la banderola es conducida de una á otra casa, de uno á otro pueblo, siempre volteando y reflejando vivamente los rayos del sol.

Esta necia ceremonia dedícase al gran dragón de la felicidad y de la riqueza: todos los que en aquella ocasión han sido envueltos en los pliegues del trapo rojo están firmemente persuadidos de que serán felices todo el año y verán sus bolsillos llenos de chapecas ó sapeques. Mas esta expresión tan vulgar entre nosotros me hace cometer dos errores: 1.º Los chinos no usan bolsillos, siendo este uno de los defectos que más me contrarian;

2.º aunque los tuvieran no podrían utilizarlos para guardar en ellos su dinero, toda vez que no tienen sino una especie de valor moneda, el sapeque. Este, que es grueso como una pieza de dos cuartos, no vale sino una décima parte próximamente, de suerte que si se quisiera traer encima una cantidad, aún poco considerable, por ejemplo 20 pesetas, se necesitarían 10 veces 400 piezas de dos cuartos, esto es, 4,000 sapeques: ¡á ver quién intenta meterlos en su bolsillo! Así es que los chinos han inventado un singular medio para resolver la dificultad. Horadan todo sus sapeques por el centro, y por ese agujero pasan un bramante, reuniéndolos así de 100 en 100. Cuando se han juntado 10 de esas centenas tienen una atadura que vale 1,000 sapeques, esto es, 5 pesetas, y que es la moneda corriente. Es sumamente chocante ver á los chinos, con sus ataduras al hombro, andar satisfechos bajo una carga que á veces agobiaria á un mulo, y que en resumen vale todo lo más 40 ó 50 pesetas. No creo que un hombre pueda llevar una cantidad mayor. No quiero decir que los chinos se sirvan solamente del sapeque en su comercio, tienen también oro y plata; pero estos metales no están acuñados en monedas, y en las transacciones se les tasa en lingotes y al peso! De consiguiente es más bien una clase especial de mercancía, pues su valor cambia según el país y con frecuencia hasta de un día á otro. Por lo demás, los *taels*, esto es, el oro y la plata, apenas se les ve nunca en las manos del pobre pueblo.

4 de Marzo.

Hace más de ocho días que llegamos á la ciudad de I-tchang-fu. ¡Ah, cuánto tiempo perdido! La causa de este retardo proviene de que nuestros correos han querido absolutamente que cambiásemos aquí de barca, como se ha hecho ya. Estamos en un nuevo junco, más bello y grande que el primero, que se llama la *Obediencia*. ¡Cuántos disgustillos, empero, para llegar á este resultado! No sé cómo nuestros cristianos han podido persuadir al dueño de la otra barca á que no nos llevase ante el tribunal del mandarín como culpables de haber violado un contrato que se ajustó con las debidas formalidades. El hecho es que todo parece arreglado.

Los ocho días pasados en el puerto han sido bastante placenteros. I-tchang está situada entre montañas, á las que hemos hecho algunas excursiones. Ciertamente es un magnífico país, pero los chinos de esa comarca son muy malos, especialmente para los europeos. Así es que se nos ha prohibido que descendiéramos de nuestra barca al proseguir el viaje.

En I-tchang reside un Padre franciscano italiano, en cuya compañía pasamos buenos ratos de expansión. Hablando en latín, constantemente en latín, hemos platicado á nuestro sabor repetidas veces la mitad del día. Es de advertir que el latín se nos ha hecho ya enteramente familiar. Obligado por la necesidad, he progresado ahora más en este idioma que en todos mis años de estudio.

Cuéntanse también algunos europeos en I-tchang. Desearíamos mucho verles, pues esperábamos obtener por su medio algunas noticias de nuestra patria, de la que nada sabemos hace cuatro meses. Creíamos poder dar con periódicos de Europa. En efecto, dos ingleses vinieron á vernos con el Padre italiano, trayéndonos periódicos

de su país. Con tal motivo ofrecióse una verdadera escena de la torre de Babel. Dicho Padre comprende el chino, el latín y el italiano; el inglés más joven, el chino y el inglés; el de más edad, el francés, el español y el inglés, y nosotros no podíamos expresarnos sino en francés ó latín, de suerte que nosotros hablábamos latín con el Padre, quien hablaba chino con el joven inglés; éste se entendía en inglés con su compatriota, quien á su vez hablaba francés con nosotros y español con el Padre, lo que no dejaba de ser muy gracioso. Todo lo dicho no fué obstáculo para que la conversacion se hiciese general, hablándose por término medio en tres idiomas á la vez. Los periódicos ingleses fueron leídos, releídos y comentados. Todas las líneas, por cierto muy escasas, referentes á los *French*, fueron minuciosamente deletreadas.

Mas hé aquí lo más grato que me aconteció en I-tchang-fu. La víspera del día en que debíamos partir estábamos cuatro reunidos en nuestro pequeño aposento, pues los otros dos aún no habían regresado de su excursión á los montes. De pronto llaman á nuestra puerta, abro, y encuentro ante dos chinos. Mientras me hacían las genuflexiones y postraciones de costumbre, dirigíanme con viveza multitud de palabras, completamente ininteligibles para mí. Casi empezaba á impacientarme, cuando el más joven sacó un billete de su manga y me lo presentó. Al instante fijo en él mi vista, y advierto que está escrito en mi propio idioma, y para colmo de ventura había al pie la firma de uno de nuestros compañeros del Yun-nan. «Hace una hora que estoy en I-tchang, nos decia; venid á encontrarme en casa del Padre.» No podéis imaginar el singular gozo que nos causó esta noticia. Nos aparejamos sin pérdida de tiempo, y á los pocos minutos abrazábamos á nuestro compañero, con quien pasamos gozosos un buen rato. Este buen Padre, que estaba sumamente cansado, pues volvía de la enfermería de Hong-kong, pareció recobrar todas sus fuerzas y todo su buen humor de antiguo misionero, para hablar de la patria y sobre todo del inolvidable Seminario de las Misiones, y de los jóvenes llamados por Dios que en él se educan y que un día deben reemplazarle en esos lejanos montes.

6 de Marzo.

Proseguimos el viaje, pero han variado los accidentes del mismo. Hasta ahora habíamos pasado en medio de vastas llanuras, por las que el río seguía su curso majestuoso y tranquilo, pudiendo extenderse á sus anchas. Mas á partir de I-tchang-fu se introduce entre montañas y enciérrese en angostas gargantas, corriendo á veces durante 50 leguas á través de los montes que rodean esas terribles hoces. Estrechándose de esta suerte, el curso del río es cada vez más rápido, hasta el extremo de que en algunos puntos truécase en verdadera catarata, por lo que nadie extrañará que se cuenten por cientos y miles los naufragios de las barcas que descienden, y de cuyos restos están cubiertas ambas orillas. El mismo Padre italiano vió destrozarse su junco en uno de esos rápidos cursos. De veinticinco personas que había en él dos cristianos solamente se salvaron.

Las barcas corren mucho menos peligro cuando suben, precisamente porque entonces van contra la corriente. El único riesgo consiste entonces en la ruptura

de las cuerdas, mas á causa de esto los viajeros tienen la precaucion de descender de la barca, á veces con sus bagajes, en estos lugares difíciles.

Hasta ahora hemos tenido 15 ó 20 barqueros; en adelante tendremos habitualmente 60, y en las impetuosas corrientes hasta 200. ¡Qué vida tan miserable la de esas pobres gentes! Comen exclusivamente arroz, trabajan como negros, y al cabo de uno ó dos meses de penosísimo trabajo reciben por todo salario una atadura (5 pesetas), y añádase que todo el dia está con ellos un capataz armado de un enorme palo, menudeando los golpes á cada momento. En ciertos lugares van enteramente desnudos, y entonces el látigo sustituye al palo. Ante tan bárbaro espectáculo nuestro corazon queda profundamente lastimado.

Hoy mismo nuestra barca ha chocado por torpeza contra otra, faltando poco para que ambas zozobrarán. Una y otra embarcacion hacian una via de agua, y las víctimas del accidente han debido detenerse casi al instante. Inmediatamente un barquero ha descendido á la cala, y ha advertido que las cajas recibian agua. Por la décima vez hemos tenido que presenciar el traslado de las mismas.

El suelo de nuestro departamento se ha hundido, y los tripulantes han puesto manos á la obra repitiendo el famoso canto sin el cual nada saben hacer. A veces gritan todos á un tiempo aún cuando trabaje uno solo. Encontréme cierto dia en un botecillo con diez de nuestros barqueros, y á pesar de que únicamente dos de ellos estaban ocupados en remar con fuerza, los restantes, tranquilamente sentados en torno mio, lanzaban enérgicamente su grito de guerra, como si estuvieran emulando los trabajos de Hércules. A pesar mio no pude conservar mi seriedad, y solté la risa internándome en la barca. Esta noche los gritos nos han sido particularmente molestos, pues mi compañero del Kuy-tcheu está atacado de fuerte fiebre, y á cada sacudida de la embarcacion, tan bruscamente deslastrada, experimenta vivísimos dolores.

No ha terminado todo aquí: nuestro *Yes*, sirviéndonos la comida en medio de tanta confusion, ha caído al fondo de la cala á través del boquete del suelo, quedando como muerto por el golpe: lo más curioso es que se nos atribuyen todos esos infortunios. La razon que alegan es esta: nuestra nueva barca, lujosa en su interior, tiene adornadas sus paredes con magnificas pinturas de dragones, de diablos y de mandarines; además nuestro jefe barquero, muy sinceramente devoto de su *pussa*, tiene cuidado de que ardan constantemente dos buenos cirios ante su belicosa estatua. Nosotros habíamos tenido el atrevimiento, para ellos verdaderamente incomprensible, de elegir para fijar nuestro crucifijo precisamente la magnífica cabeza del dragon-diablo que se encuentra en la parte superior de nuestra puerta de entrada. Imaginad el efecto que producía nuestro gran crucifijo de cobre dorado. Esta misma noche nuestro jefe barquero, que no sabia á qué atribuir las contrariedades del dia, pasó por nuestro cuarto, y sus ojos inquietos fijáronse en la cabeza de su diablo favorito como para pedirle la razon de tantos accidentes. Naturalmente la respuesta no se hizo esperar, y al cabo de dos minutos nuestro *Yes*, á quien la caída había causado una fuerte contusion en la pier-

na, viene con un martillo y tenazas, y pónese á desclavar nuestro Cristo de su lugar de honor y nosotros á quejarnos de esto al momento, pues estábamos lejos de sospechar las reflexiones de nuestro barquero, y mucho menos la conclusion á que le arrastraban. Así, cuando *Yes* nos explica la cosa, nos sonreimos y le dejamos concluir.

DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

II.

DE TABORA AL LAGO TANGANIKA.

(Continuacion).

14 de Marzo. — Un árabe nos escribe del Unyanyembé su próxima llegada de Zanzíbar con muchos objetos para nosotros.

Los portadores de este correo nos dicen que hay en el Unyanyembé tres blancos, y que otro ha partido en direccion de Ujiji. Sobre éste hemos pedido detalles á los negros, y por toda contestacion nos han dicho que era «un hombre de largos bigotes y que iba montado en un jumento.»

15 de Marzo. — Hassan viene á tratar con el P. Deniaud la cuestion del alquiler, que primitivamente, al decir de los árabes, debía ser gratuito.

Ya Soliman habia dicho que nos costaria 15 *dotis* (unas 75 pesetas) cada mes. A su vez, el viejo fanático, nuestro *safiki sana* (amigo muy adicto), viene á preguntarnos cuánto queríamos dar, á lo que respondemos que 10 *dotis* á lo más. Por su parte, no ha querido fijar precio alguno, diciendo que antes debía «hacer *chauri*» (tener consejo) consigo mismo.

— Mañana volveré, añadió.

— Mañana nó, replica el P. Deniaud, porque es un gran dia (*siku mkuba*).

— Pues pasado mañana, — dijo Hassan.

— De ningun modo esta semana, pues continuamente estaremos en oracion, y á nadie recibiremos.

Aludia el Padre á los Ejercicios espirituales de cada año, que vamos á comenzar.

— Está bien, continúa diciendo el viejo musulman: tienes razon; bueno es orar, y no vendré á turbarte.

Luego contó con los dedos, indicando que no volveria hasta despues de ocho dias.

Tocante á la oracion, el mismo Hassan, que pasa por uno de los más sabios de la localidad y que está muy versado en el conocimiento del Coran, ha hecho muchas preguntas al P. Deniaud.

— ¿Cuántas veces oras tú cada dia?

— Siete veces.

— Bien; yo cinco. Y ¿en dónde están tus oraciones?

— En este libro.

El Padre le muestra el Breviario, añadiendo:

— Oro siete veces cada dia con este libro, y otras muchas con el corazon.

— ¿A quién oras?

— A Alah.

— ¿Y cómo oras?

El Padre le indica las diversas posiciones que se toman en la oracion.

— ¿Qué libros tienes?

—El Evangelio y todos los demás libros sagrados.
 —¿Tienes los Salmos, Moisés, Daniel, Salomón?
 —Sí; tengo toda la Biblia.
 —¿Comerías tú una cabra á la que hubiesen dado muerte cortándole el cuello?
 —Sin duda, mientras no tuviese mal alguno.
 —Pues yo no.
 Luego, cambiando de asunto, pregunta:
 —¿Se compran esclavos en Francia?
 —No.
 —¿Por qué?
 —Porque en nuestro país todos los hombres nacen libres, y todos trabajan.

Así ha terminado la conversacion, retirándose Hassan.

24 de Marzo.—Vuelve Hassan, y nos dice que en lo sucesivo pagaremos 15 *dotis* mensuales por nuestra casa. Es inútil toda réplica, y debemos aceptar, ó desalojar inmediatamente.

Por otra parte hemos hecho por cuenta propia diversas y necesarias reparaciones, y por consiguiente podemos estar aquí regularmente acomodados. Además, ¿en dónde encontraríamos aquí otra casa por dicho precio? En fin, ante todo queremos paz.

26 de Marzo.—Después de partir los mensajeros del sultán, enviámos el regalo pedido; pero Hassan lo creyó insuficiente, y quiso que diéramos el doble. Nos negamos á ello, y el sultán quedó satisfecho.

27 de Marzo.—Acaba de llegar á Ujiji el hombre de «largos bigotes» que atravesaba poco há el Uvinza «montado en un jumento.» Es el ministro protestante Dodshun, de la Sociedad de misioneros de Londres, el cual debe reforzar la estacion de Ujiji.

Habia partido de la costa en compañía del Sr. Broyon, que conducía una caravana para su mision.

A su llegada á Uyuy, mensajeros de Mirambo cayeron sobre su caravana, llevándose 180 bultos; logrando apenas el Sr. Broyon salvar algunos y refugiarse entre los árabes del Unyanyembé, á ocho leguas de aquel punto. Después de este desastre el Sr. Dodshun se refugió precipitadamente en Ujiji con algunos hombres.

Antes de la pérdida de su caravana, los Sres. Broyon y Dodshun corrieron el riesgo de ser muertos por los Wuagogos en el mismo sitio en donde vimos morir á nuestro inolvidable P. Pascal, y esto á causa de un juguete infantil que inadvertidamente habian dejado en el campo precedente y al cual los indígenas atribuian poderes mágicos.

Dichos dos viajeros tuvieron tambien que pagar un tributo más crecido á causa de un blanco muerto en aquel mismo lugar. Tres hombres que conducian á la costa el correo de los ingleses de Ujiji habian sido recientemente arrestados y asesinados por los Wuagogos. Las cartas de que eran portadores habian sido dispersadas, y algunos indígenas recogieron algunas, haciéndolas llegar á Zanzibar.

Después de oír el relato de todas esas noticias hemos preguntado al Sr. Dodshun por qué Mirambo, que hasta ahora era amigo de los blancos, se habia portado con ellos de un modo tan indigno.

—La razon es esta, nos ha dicho: Mirambo habia enviado á la costa, hace muchos meses, una caravana dirigida por un inglés llamado Morton. Este vendió el mar-

fil de Mirambo, y con el producto organizó otra caravana. Todo estaba dispuesto para la marcha, cuando por motivos que ignoro (1) supose que Morton acababa de suicidarse en Sadani (al Norte de Bagamoyo). Al tener noticia de esto, los que se creian con algun derecho, y otros tambien que no lo tenian, echáronse sobre la caravana de Mirambo y destruyéronla en parte. Al saber esto, exasperóse el sultán y acusó á los blancos de haberle robado; y para vengarse se ha echado encima de la primera caravana que ha entrado posteriormente en su territorio.—

Al oír la relacion de los desastres sucintamente referidos hemos experimentado un profundo sentimiento de gratitud á Dios. Hemos tenido un largo y penoso viaje, es verdad; la enfermedad nos ha visitado á menudo y hemos sufrido grandes pérdidas; pero hemos escapado á peligros que otros no habian podido evitar. Y ahora vemos conseguido el objeto de nuestros deseos, considerándonos dichosos por habérsenos juzgado dignos de sufrir algo por el nombre de Jesús.

3 de Abril.—A las dos de la tarde el Sr. Hore, de la Mision protestante, viene á comunicarnos la muerte del Sr. Dodshun, el ministro llegado hace ocho dias á Ujiji, el cual ha sucumbido hoy mismo al medio dia. Hemos procurado consolar al Sr. Hore del mejor modo posible, como acostumbran hacer los católicos y sobre todo los misioneros.

En menos de un año la Mision protestante de Ujiji ha perdido dos de sus miembros. El Sr. Thomson murió seis meses después de su llegada á este puerto, y el señor Dodshun sólo ha vivido una semana desde su llegada á Ujiji. Ambos habian sido atacados súbitamente, y eran ministros los dos. El Sr. Hore es un oficial de marina enviado aquí por la *Church Missionary* para extender una memoria sobre el lago Tanganika, y su compañero es de oficio carpintero. Uno y otro se nos han mostrado hasta ahora muy deferentes y obsequiosos.

6 de Abril.—He hablado ya de las dificultades de la Mision inglesa con respecto á los árabes. En Zanzibar se han enterado de esto, y Said Bargash ha escrito sobre lo mismo al gobernador de Ujiji. Hoy los árabes han tenido un gran *Chauri* (Consejo), en el cual se ha resuelto alzar las prohibiciones que pesan sobre los ingleses. Sin embargo, no se les permitirá entrar en relaciones con los indígenas sino después que los árabes hayan comprobado la naturaleza de las mismas.

8 de Abril.—Circulan por todas partes rumores de guerra, y segun se dice Mirambo acaba de aliarse con el Uvinza y se adelanta por la parte de Ujiji. Los árabes están sobrecogidos de terror, y Hassan vino ayer á pedirnos le prestásemos nuestros fusiles. Propusimosle vendérselos en vez de prestárselos, pero no aceptó.

Algunos árabes más prudentes tratan de hacerse á la vela en direccion al Uvira para evitar la guerra, y sus barcas están dispuestas á partir á la primera ocasion. Otros fortifican sus *tembés*, rodeándolos de un foso de tres piés de profundidad, y forman planes de batalla: aquí los soldados se desplegarán en guerrillas; de esas trincheras partirán nubes de flechas, y en pocas horas las tropas del terrible Mirambo serán destrozadas. De ve-

(1) El Sr. Morton se suicidó en un acceso de calentura que le acometió en la costa mientras organizaba la caravana.

ras divierte la seriedad con que hacen sus preparativos de guerra, y más bien semejan niños que quieren jugar «á los soldados.»

10 de Abril.—En esta gran semana vienen naturalmente á nuestro pensamiento las bellas ceremonias en las que tantas veces hemos tomado parte. Aquí, en nuestra improvisada capilla, imitamos de una manera imperfecta lo que en nuestra casa-matriz se practica durante estos santos días.

Como quiera que sea, esperamos que Nuestro Señor tendrá en cuenta nuestra buena voluntad y nos hará participantes, como también á los pueblos á los cuales hemos sido enviados, de los sufrimientos que por todos pasó.

13 de Abril, santo día de Pascua.—Hoy sobre todo quisiéramos desplegar la pompa de nuestras iglesias de Europa, pero una vez más debemos contentarnos con desear que, haciendo por nuestra parte lo posible, un gran concurso de pueblos convertidos á la fe de Jesucristo le adoren un día en estos países y canten con nosotros el *Alleluia*.

30 de Abril.—Un árabe propuso enviar tres hombres al Unyanyembé para llevar el correo, pagando á uno de ellos: la Mision inglesa pagaria otro, y el tercero quedaría á nuestro cargo. Convenimos en que cada parte les entregaria 2 *dotis*; pero el día 19, fijado para la marcha de nuestros mensajeros, pidieron 23 *dotis* en lugar de los 6 concertados. Al ver esto, el Sr. Hore envió tres de sus domésticos al Unyanyembé con su correspondencia y la nuestra, y pidió al Wali la expidiese á la costa.

Cinco días despues de su partida dichos tres hombres estaban de regreso en Ujiji, y refirieron lo que sigue:

Llegados á orillas del Malagarazi, fueron detenidos por los Ruga-Ruga, que les arrebataron sus telas y los condujeron al sultan de Lussunzu (provincia del Uvinza). Preguntóles éste á dónde iban, y al saber que llevaban el correo de los blancos de Ujiji, díjoles que les perdonaba la vida en gracia de estar al servicio de los blancos, pero que hubieran perecido sin remedio al instante si hubiesen sido enviados de los árabes. Luego les pidió la correspondencia, y despues de examinarla se la devolvió. Detúvulos dos días y al fin mandó que volvieran á Ujiji, prohibiéndoles continuar su camino hácia el Unyanyembé.

Esos hombres nos dijeron á su regreso que Mirambo, que se habia adelantado por la parte de Ujiji, acababa de retroceder, y esta noticia parece haber tranquilizado á los árabes.

CRÓNICA.

Roma.—Su Santidad Leon XIII ha encargado al cardenal Hassun la fundacion de un seminario armenio para el estudio de la filosofía, de la teología y del derecho canónico.

—El Rdo. P. Chicaro, de los Menores-Observantes, nombrado arzobispo de Emesa *in partibus* y delegado apostólico de Egipto, ha recibido la consagracion episcopal en la iglesia de San Bartolomé, de manos del cardenal Bilio, asistido de los Ilmos. Testa y Grasselli.

—La sagrada Congregacion de la Propaganda tomó en Mayo último las decisiones siguientes, que nuestro santísimo Padre Leon XIII se dignó aprobar y confirmar:

La diócesis de Dubuque, en el Estado de Iowa (América del Norte), ha sido dividida en dos y formará en adelante la diócesis de Dubuque

al Norte y la de Davenport al Sud. El Ilmo. Hennessy queda titular de la primera, y el obispo de la segunda será el Rdo. Van Mac-Mullen.

El Rdo. P. Francisco de Florencia, capuchino, ha sido nombrado vicario apostólico de Patna en el Indostan.

El Rdo. Gaspar Kilian Flasch, rector del Seminario de San Francisco de Sales, cerca de Milwankee, ha sido nombrado obispo de La Crosse, en el Estado de Wisconsin (América del Norte).

El Rdo. P. Herman Koeckemann, de la Congregacion de los Sagrados Corazones llamada de Picpus, ha sido nombrado obispo de Alba *in partibus* y coadjutor con futura sucesion del Ilmo. Maigret, vicario apostólico de las islas Sandwich en la Oceanía. Una de estas islas, la de Hawai, tiene por rey á Kalakava I, cuyo hijo Kaneholo Booth, de diez y seis años, acaba de ser admitido en el Colegio militar de la Nunziatella, en Nápoles.

El Rdo. Reginaldo Macdonald, párroco de Picton en la diócesis de Arichat (Nueva-Escocia), ha sido nombrado obispo de Harbour-Grace, en la isla de Terranova.

—Se ha publicado el segundo volumen de la *Gerarchia cattolica*, anuario pontificio vulgarmente llamado en Roma *Cracas* del nombre de su primer compilador. En este volumen consta que en 31 de Enero de este año la jerarquía católica se componia de 1,163 dignatarios, 63 cardenales, 9 patriarcas, 760 arzobispos ú obispos titulares, 290 arzobispos ú obispos *in partibus*, 33 prelados dimisionarios y 8 prelados *nullius dioceseos*.

Su Santidad Leon XIII, como sus predecesores, lleva en la *Gerarchia cattolica* los títulos de Obispo de Roma, Vicario de Jesucristo, Soberano Pontífice de la Iglesia universal, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Arzobispo y metropolitano de la provincia de Roma, y Soberano de los dominios temporales de la Iglesia romana.

Los Cardenales son llamados colaterales y coadjutores del Soberano Pontífice. La Corte de San Pedro es distinguida con el nombre de *Familia pontificia*. La cronología de los Papas aparece también detallada en la *Gerarchia*, según el orden que se ve en la basilica de San Pablo. Treinta y tres han sido mártires y han regado con su sangre los fundamentos de la Cátedra inmortal de la verdad, en la que actualmente se sienta Joaquin Pecci, que nació en Carpinetto el 2 de Marzo de 1810, ocupando el número doscientos sesenta y tres de los Pontífices romanos, y el trece de los que han llevado el nombre de Leon, elevado al pontificado el 20 de Febrero de 1878, y coronado el 3 de Marzo del propio año.

Por este rápido bosquejo se comprende que los trabajos de monseñor Estéban Ciccolini, sabio compilador de la *Gerarchia*, hacen que este libro no tenga la aridez de un anuario vulgar.

Asia Menor.—De Cesarea de Capadocia llegan consoladoras noticias de nuevas conversiones al Catolicismo.

En la ciudad de Nevscehir, distante cerca de doce horas de Cesarea, surgió en los primeros del corriente año una escision entre la poblacion armenia y sus sacerdotes. Una parte de ella, ó sean 600 personas, acudieron al Rmo. Pablo Emmanuelian, vicario patriarcal de Cesarea, pidiendo un misionero para abrazar el Catolicismo. Fué enviado allí el Rdo. Mateo Sislian, de la Congregacion de Bzommar, en el Libano; pero, encontrando poco preparado al pueblo, regresó á Cesarea.

Empezó entonces una guerra encarnizada entre los que habian de convertirse y los cismáticos, guerra que aumentaba diariamente, hasta que se acudió de nuevo al dicho Vicario patriarcal, quien volvió á enviar al Rdo. Sislian. Este con incomparable celo instruyó en los preceptos de la religion católica á las 600 personas mencionadas, administrándoles en la Pascua del corriente año los sacramentos de la Penitencia y de la Comunión.

Estas conversiones irritaron á los cismáticos, que se dedicaron á insultar y provocar á los convertidos, los cuales, firmes en la fe abrazada, continuán sufriendo con paciencia todas las contradicciones. Seguros estamos de que esa Mision producirá nuevos frutos cuando se sienta apoyada por los católicos europeos y esté provista de iglesia, escuela y ornamentos sagrados. La sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* ha enviado con este objeto una regular cantidad.

Bombay (Indostan).—Los días 20 y 27 de Febrero fueron solemnemente bendecidas dos capillas católicas: la primera en Bhownagar, cerca de Surate; y la segunda en Egutpoora, ciudad situada á 100 kilómetros al Noreste de Bombay, y que tiene una poblacion católica de 249 almas.

Jaffna (Ceylan).—Una numerosa muchedumbre asistia el 6 de Febrero último á una imponente ceremonia celebrada en la catedral de

Santa María de Jaffna. Hace mucho tiempo que esta ciudad cuenta entre sus principales administradores un indio muy distinguido, católico y perteneciente á una de las principales castas. Nunca el celo de este hombre de bien por la Religión se ha desmentido un solo instante, y á la edad de 76 años que cuenta puede vanagloriarse de no haber omitido nunca todos los medios posibles para extender entre sus conciudadanos la influencia de la Iglesia católica. El mismo Gobierno inglés, reconociendo sus méritos, habíale ya condecorado con una gran medalla de honor; y Pío IX, por recomendación del Ilmo. Bettachini, uno de los predecesores del Ilmo. Bonjean, le habia enviado una cruz de oro como testimonio de su satisfacción. El Ilmo. Bonjean, en su último viaje á la Ciudad eterna, solicitó de Leon XIII una recompensa de más valía en favor de ese fiel hijo de la Iglesia, y el 6 de Febrero el venerable Vicario apostólico tenia el gozo de entregar á sir Modliar Saverimuttu Modr las insignias de caballero de San Gregorio el Grande. Después del santo Sacrificio celebrado por S. I., el P. Boisseau, vicario general, leyó el Breve pontificio en latín; después en inglés el P. Sandrasagra, sobrino del agraciado, y por último en tamul el Padre Aloysius. El respetable Modliar, que habia ocupado un sitio cerca del trono episcopal, fué á arrodillarse delante de S. I., y leyó la profesión de fe de Pío IV. El coadjutor, Ilmo. Melizan, dejando su silla, atravesó el santuario y puso con sus propias manos la cruz en el pecho del noble anciano, trémulo de emoción.

Entonces el Ilmo. Bonjean, dirigiéndose al nuevo caballero, díjole:

«La mayor parte de vuestra vida habeis sido el brazo derecho de la Mision católica, y siempre el primero en asistir á sus obispos y sacerdotes. Habeis dado noble ejemplo por vuestra generosidad con los ministros y las cosas del culto. Habeis puesto toda vuestra influencia y todos vuestros recursos al servicio de la Iglesia de Jaffna... He podido apreciar siempre la parte gloriosa que habeis tomado en los progresos de la Religión en el Norte de la isla de Ceylan, y hallándome poco há en Roma no he podido menos de poner en conocimiento del Soberano Pontífice vuestros trabajos, á fin de obtener de Su Santidad una muestra de afecto toda especial para recompensar vuestra larga carrera consagrada á los intereses de la Iglesia. Este título de caballero no lo habeis vos solicitado... Es una grande y singular distinción: nunca, que yo sepa, ha sido conferida en Ceylan, y además proviene de un príncipe que no es solamente soberano temporal, sino tambien Jefe de la Iglesia universal y Vicario, en la tierra, del Rey de reyes, Nuestro Señor Jesucristo.»

Concluida la ceremonia, entonóse el himno *God bless the Pape* (Bendiga Dios al Papa), y el clero se dirigió á la residencia episcopal cantando el *Magnificat*. Adelantándose sir Modliar, con la cruz de oro en el pecho, á través de las apretadas filas del pueblo, precedía al Ilmo. Bonjean, que iba bajo palio con mitra y báculo bendiciendo á la multitud. La procesion, precedida de un pequeño elefante ricamente enjaezado, que en aquellos países es el simbolo de la realeza, llegó así á la residencia de S. I., en donde se hicieron los cumplimientos de costumbre. Una magnífica carroza tirada por tres caballos condujo después á su casa al nuevo caballero Saverimuttu, acompañándole una banda de música y numerosos amigos.

—En el mes de Enero pasado el vicariato apostólico de Jaffna contaba:

Un vicario apostólico: el Ilmo. Cristóbal Bonjean, oblató de María Inmaculada, obispo de Medea *in partibus*;

Un obispo coadjutor: el Ilmo. Andrés Teófilo Melizan, oblató, obispo de Adrana *in partibus*;

Cuarenta misioneros apostólicos, treinta y seis de ellos europeos y cuatro indígenas;

Once Hermanos escolásticos, oblatos; dos Hermanos coadjutores, oblatos; ocho Hermanas indígenas de San José; veintidos Hermanas europeas de la Santa Familia; veinticinco Hermanas indígenas de San Pedro.

La poblacion del vicariato es de 73,000 católicos, 6,000 protestantes y 667,350 infieles.

Las iglesias y capillas católicas son en número de 264.

La Mision cuenta muchos establecimientos florecientes: el seminario eclesiástico de San Martin, con 23 estudiantes, cinco de ellos tonsurados; el colegio de San Patricio, frecuentado por 250 alumnos; dos conventos de religiosas de la Santa Familia; cuatro huerfanatos de la Santa Infancia, en los que se albergan 150 niños y 119 niñas; un asilo de San Vicente de Paul con 23 niños; nueve escuelas inglesas, cuatro anglo-tamulas y cien tamulas-singalesas, frecuentadas por 560 alumnos y 2,274 alumnas.

Durante el año anterior registráronse 2,912 bautismos de niños de cristianos, 827 de niños hijos de padres no católicos, 316 de adultos

paganos y herejes; 796 matrimonios, 58,904 confesiones, 50,617 comuniones, 686 extremaunciones y 422 viáticos.

Además de las Obras de la propagacion de la fe y de la Santa Infancia, cada Mision cuenta varias piadosas cofradías de hombres y de mujeres, subiendo á muchos miles el número de asociados.

Maduré (Indostan).—El P. Fabre, de la Compañía de Jesús, escribe desde Ramnad:

«¿Qué no hacen los paganos para honrar á sus divinidades y cuánto no derrochan para sus diabólicas fiestas? carros gigantescos de 50 metros de altura conducen los ídolos, rodeados de oro, plata é innumerables luces. Infinidad de devotos tiran por miles de cuerdas estas enormes máquinas montadas sobre seis ruedas. Poco há numerosos fanáticos echábanse aún debajo de esas ruedas para que los aplastasen, esperando de este modo asegurarse la salvacion eterna. Hoy, al fin, los ingleses impiden tales excesos, pero á veces la vigilancia de la policia no puede impedir que se reproduzcan. Los carros son seguidos de enormes angarillas llevadas en hombros de dos ó trescientos energúmenos que se disputan el honor de arrastrar así otros ídolos. Si á esos carros monstruosos y á esas inmensas angarillas se añade los fuegos artificiales, las antorchas formadas de gruesos trapos mojados en aceite, los tambores é instrumentos de música de todas formas y en cantidad extraordinaria, ¿qué son en comparacion nuestras pobres fiestas cristianas en lugares donde como aquí, en la gran Ramnad, capital del Marava, no tengo un pedazo de seda para colgarlo de un palo, ni una cruz para mostrarla en público, ni ornamentos decentes que exhibir?...»

Chan-tong (China).—El vicario apostólico, Ilmo. Cosi, escribe desde Zi-nan-fu:

«Al regresar del sínodo episcopal tenido en la capital del Chan-si he visitado muchas cristiandades, encontrando en ellas multitud de neófitos bien instruidos. Sui-kia-se, primera estacion donde me he detenido, es una ciudad de la prefectura de Lao-lin. Habiendo venido á Zi-nan-fu algunos de sus habitantes para instruirse en la doctrina cristiana, resolvieron abrazar la verdadera fe y pidiéronme un sacerdote para sus compatriotas. Enviéles el P. Mateo Hu, y á su llegada muchos habitantes se hicieron inscribir entre los catecúmenos; pero un pagano de muchas campanillas, furioso por estas conversiones, hizo venir ministros anglicanos que abrieron una escuela y construyeron un templo. En esto llegó el hambre, y gracias á los abundantes recursos que recibían de la Junta de socorro de Shang-hai, los protestantes hicieron multitud de prosélitos. Mantenían á los habitantes de más de treinta pueblos, y los pobres famélicos, para complacer á sus protectores, decíanse sus adeptos. Pero cuando la carestia hubo concluido, y cesaron de llegar socorros de Shang-hai, los neófitos se dispersaron, volviendo unos al paganismo, y otros haciéndose católicos. Veinte solamente continuaron fieles á los predicantes ingleses, gracias al salario que de éstos recibían. Entre ellos hay un apóstata, antiguo preceptor de los niños católicos, que recibía de los protestantes una fuerte suma, y sobre el cual pesa hoy la mano de Dios. Poco á poco se ha visto obligado á vender todo lo que poseía, y hoy está completamente arruinado. Este infeliz tenia dos niños ya bautizados. Hace dos años, cayó gravemente enfermo su segundo hijo, jóven de diez y ocho años, que al fin tuvo una muerte espantosa. Pocas horas antes de espirar clamaba que tenia el diablo cerca de su lecho y quería llevárselo. El hijo mayor, que habia presenciado la muerte de su hermano, se ha convertido.

«Otra cristiandad, llamada de Ubedu, debe sus comienzos á jóvenes estudiantes. Pasando el P. Felipe por este país, detúvose en una pagoda para tomar descanso: fuéron á verle muchos curiosos; él se puso á predicarles, y sus instrucciones movieron á multitud de jóvenes á hacerse cristianos. Recibieron el bautismo, y su ejemplo fué seguido por otros muchos. En dicha localidad he administrado el sacramento de la Confirmacion á 80 personas...»

Japon.—El Ilmo. Petitjean escribía desde Nagasaki en Enero último lo que sigue:

«Dios bondadoso nos ha concedido el año último grandes consuelos. He confirmado más de 2,000 personas, y los bautismos administrados por los misioneros ascienden á un número igual. He bendecido muchas iglesias ó capillas nuevas, de las cuales existen actualmente en nuestra Mision veinte y ocho, sin contar treinta y tres oratorios, situados en las casas de nuestros mejores cristianos y en los cuales son administrados los Sacramentos. El número de católicos en el Japon meridional pasa de 20,000. He conferido las órdenes meno-

res á tres seminaristas, y confío que podrán recibir el subdiaconado á mediados de este año.»

Arabia.—La poblacion de Aden, situada en el extremo meridional de la Arabia, se ha engrandecido poderosamente desde la apertura del istmo de Suez, y ha llegado á ser el tránsito de Europa hácia el extremo Oriente y el Sur del Africa. Los Somalis, que habitan la costa oriental del Africa, llegan á Aden en grandes turbas para llevar sus mercancías y conducir sus bestias. En el territorio de dicha poblacion han construido una gran aldea, compuesta de miserables cabañas y habitada por muchos miles de habitantes.

Los misioneros católicos, compadeciéndose del estado de embrutecimiento de estas gentes, hace años que trabajan en la evangelización de los emigrados africanos en Arabia y para dar educacion é instruccion á los niños: el vice-prefecto apostólico han fundado dos escuelas para niños somalis, y dos asilos para recoger los niños é infantes abandonados. Los Capuchinos regentan las escuelas de niños, y las religiosas del Buen Pastor de Angers tienen á su cuidado la educacion de las niñas.

Estados-Unidos.—El *Baptist Weekly*, de Nueva-York, confesaba últimamente «que los sacerdotes papistas más distinguidos por su saber y su influencia se dirigen á todas partes donde el catolicismo es más débil, en las comarcas más desoladas, aceptando gustosos la pobreza y toda suerte de dificultades, por poco que puedan servir á la causa á que se consagran por completo.»

El periódico protestante añadía: «Tal celo no se encuentra entre los predicantes baptistas. ¿Será preciso, pues, confesar que el *error* y la *superstición* tienen más poder que la luz del Evangelio *puro* para suscitar tan admirables sacrificios?»

El *Freeman's Journal* de Nueva-York, citando este pasaje, pregunta si el *Baptist Weekly* cree seriamente que á un ministro con mujer é hijos se le antojará exponerse á la insalubridad de los climas, á la miseria, al aislamiento, á los tormentos y á la muerte. «¿Quién (dice) ha oído alguna vez hablar de un Marquette baptista, de un Smet presbiteriano, de un Francisco Javier metodista? La sangre de los Mártires es semilla de cristianos. Que nos muestren, pues, el Martirologio protestante. ¿No se muestra cruel el *Baptist Weekly* al querer que un jóven misionero recién casado vaya á evangelizar el centro del Africa, ó á pasar su luna de miel en medio de una tribu de indios diezmada por contagiosa fiebre? ¿Qué móvil puede impulsarle á exponerse á la muerte? ¿No es su primer deber cuidar de su familia? El *Baptist Weekly* habla sin consideracion al exigirle el magnánimo desinterés de un sacerdote papista.»

—La poblacion católica de la diócesis de Nueva-York se calcula, dice el *Directory* para el presente año de 1881, en 600,000 almas; pero esta cifra, dice un diario, es probablemente corta. Existen en ella 190 iglesias, 39 capillas, 264 sacerdotes seculares y 120 religiosos, 33 conventos, 4 colegios, 26 pensionados para niñas y 101 escuelas parroquiales.

—Hace algunos años dos sacerdotes católicos que partieron del arzobispado de San Francisco, han emprendido la ruda tarea de llevar la luz de la fe á las poblaciones de mormones de Utah. Léese en el *Catholic Review* de Nueva-York las siguientes líneas que aluden á las dificultades de su apostolado:

«En la fiesta de Navidad, en la capital del reino de los mormones, *Salt Lake City*, se ha celebrado una misa á media noche. Las tinieblas que cubrían la tierra de los Faraones cuando el Niño y su Madre huían, destruyendo á su paso los ídolos, no eran más espesas que las nubes amontonadas hoy sobre el más bello país de la América, el territorio de Utah. Esperamos que ante el Sol de justicia se verán aniquilados los ídolos de Utah, como en otro tiempo lo fueron los de Egipto.»

—La ereccion del obispado de Chicago en sede arzobispal hace subir á doce el número de provincias eclesiásticas de los Estados-Unidos. Los obispados son cincuenta, sin contar ocho vicariatos y una prefectura apostólica. Cálculase en 6,402 el número de presbíteros, y en 1,100 el de seminaristas.

—El *Monitor* de San Francisco anuncia que el 16 de Enero último recibió la consagracion episcopal el Ilmo. Manogue, nombrado coadjutor del Ilmo. O'Connell, obispo de Grass-Valley. Fué prelado consagrante el Ilmo. Alemany, arzobispo de San Francisco, asistido de los Obispos de Grass-Valley y los Angeles.

El Ilmo. Manogue es oriundo del condado de Kilkenny (Irlanda). Trasládose á América en 1856, visitó la California, y fué por algun tiempo superintendente y co-propietario de una mina en el condado

de Nevada. Habiendo manifestado al Ilmo. Alemany su vivo deseo de hacerse eclesiástico, sostúvole en su resolucion dicho Prelado, y vino á París á completar sus estudios en el seminario de San Sulpicio. Ordenado sacerdote en 1861, el Rdo. Manogue volvió á los Estados-Unidos y quedó encargado de la Mision de Virginia-City, que comprendía casi todo el Estado de Nevada, y en ella produjo el mayor bien entre los mineros y los indios Piutos. Durante la ausencia del Ilmo. O'Connell administró la diócesis con tanta prudencia y supo ganarse de tal modo los corazones, que sus hermanos en el sagrado ministerio le hicieron últimamente las más vivas y afectuosas instancias para que aceptase el honor del episcopado. El Ilmo. Manogue cuenta cincuenta años.

—El Ilmo. Machebeuf, obispo de Epifanía, vicario apostólico del Colorado (Oeste de los Estados-Unidos), se halla actualmente en Francia. En 1860 se le confió la mision de predicar el Evangelio en dicho país, que entonces era un vasto desierto que apenas contaba algunos miles de habitantes desparramados en todo el territorio, de una extension poco menos que Francia. El intrépido misionero construyó una capilla á orillas del Platta, en un prado en el que apenas se hallaban construidas algunas cabañas. En la actualidad, despues de transcurridos quince años, la humilde barriada de indios se ha convertido en la ciudad de Denver, poblacion de 40,000 habitantes, y la pequeña capilla es hoy una bella catedral de piedra, rodeada de otras dos iglesias y de numerosos establecimientos católicos, entre los cuales se levanta un vasto hospital dirigido por las Hermanas de Loreto, y de florecientes escuelas, en las que las Hermanas de San José dan la instruccion á más de 300 jóvenes. La civilizacion, el progreso material y el movimiento religioso van allí juntos... En aquel país de la libertad para todos, apréciase mucho el celo, el fervor de los sacerdotes y religiosos: los mismos protestantes favorecen la construccion de iglesias, hospitales y escuelas católicas. Los Jesuitas cuentan allí muchas estaciones.

Haiti.—El P. Weik ha construido una estacion meteorológica al norte del Seminario, sobre el fuerte Thomas, en terreno concedido por el Estado á los misioneros del Instituto del Espiritu Santo. El edificio consiste en una torre octógona, compuesta de dos pisos y una plataforma, sobre la que se levanta el para-rayos. Desde este edificio se domina toda la ciudad de Puerto-Príncipe. Los diarios de la ciudad reproducen las comunicaciones del Observatorio de los Padres misioneros. Además de los instrumentos indispensables, posee el Observatorio relojes eléctricos destinados á comunicar la hora á diversos cuarteles que se van á establecer, teléfonos, micrófonos, fonógrafos, radiómetros, pluma eléctrica, muchos telégrafos de diversos sistemas, y otra porcion de aparatos.

República Argentina.—El Ilmo. Luis Matera, delegado apostólico de Buenos-Aires, ha pedido al ministro de Negocios extranjeros de la república Argentina informes sobre la isla de San Sebastian, situada cerca de la Tierra de Fuego. Dicho Prelado se propone enviar misioneros que lleven la buena nueva á los salvajes de aquella isla, todavía antropófagos.

Oceania central.—Leemos en el *Advocate*, de Melbourne:

«El Ilmo. Lamaze partió de Sydney con sus misioneros el día de Navidad, de regreso á su lejano vicariato de los mares del Sud. En todas las partes de su inmensa Mision encontrará dificultades. En Samoa los indígenas católicos y protestantes están en guerra. El viejo rey Jorge teme una revolucion. En Wallace, que es enteramente católica, témense las intrigas de los wesleyanos, que intentan abrir las puertas de la patria á los perturbadores del reino, tiempo há desterrados. En Rotuma, donde los misioneros han convertido en nueve años 700 insulares, los católicos sufren por la falta de libros impresos en su lengua, tanto más cuanto sus compatriotas protestantes están abundantemente provistos de Biblias y libritos de rezo publicados expresamente para ellos en Australia. Los ministros de las diversas sectas están sostenidos por algunas Sociedades de América, Inglaterra y Australia, mientras los misioneros católicos no pueden esperar socorros más que de la Obra de la propagacion de la fe.»

Auckland (Nueva-Zelandia).—Varios periódicos anunciaron hace algun tiempo la muerte del venerable Obispo de Auckland, tan conocido por sus brillantes trabajos apostólicos y por las infinitas conversiones que ha llevado á cabo.

Todos los amigos le lloraron por muerto; en Francia y en otros puntos se le celebraron funerales; y cuando todos estaban convenci-

dos de la muerte del anciano Pastor, un Padre de la gloriosa Compañía de Jesús acaba de recibir de dicho venerable Obispo una carta muy posterior á la noticia de su muerte, en que se lee lo siguiente:

«Aunque casi ya octogenario, he podido emprender una visita pastoral á los pueblos de mi diócesis. En ella he tenido la suerte de encontrar un pueblo todo católico, compuesto exclusivamente de austriacos y españoles, en número de setenta familias.

«Han construido ya una capilla muy capaz, y me han ofrecido levantar una iglesia y tenerla terminada en mi nueva visita. Con el ejemplo de estos europeos y el incesante trabajo de los religiosos, mis indígenas son cada día más fervorosos.

«Tengo seis iglesias en construccion, pero que cuestan muy poco, porque mis fieles las construyen y buscan los materiales. Necesitamos una catedral, y para reunir fondos han imaginado las señoras medios que han producido ya 20,000 pesetas.»

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

XI.

Camino de Mogador.—Río Tensif.—Las montañas del hierro.—Mogador.—Su posicion.—Los moros del Sus.—Zuira.—Perfidia marroquí.—Los franceses.—Calles y plazas.—El *mellabb*.—La *medina*.—Los *kasbabs*.—Fortificaciones.—El muelle.—Puente de Asimur.—Isla de Mogador.—El Lazareto.—Castillo portugués.—Palacio del Sultan.—Diabat.—Famoso santuario.—Cercanías.—Último sitio.—Barbarie de los moros.—Importancia comercial y política de Mogador.—Poblacion.

Apuntado todo lo más notable que hemos podido encontrar en los autores é indagar por nosotros mismos acerca de Saffi, ponemos al lector en camino de la ciudad de Mogador, la última poblacion importante que el imperio marroquí tiene en su dilatada costa. De Saffi á Mogador median 85 kilómetros.

Aunque hay un camino por el interior, el más frecuentado es el que sigue la direccion de la playa, dejando siempre el mar á la derecha. A 8 kilómetros de Saffi se encuentra un paso muy difícil, llamado *Yerf el-Ybudi* (peñon del judío), y cuando la marea está alta es indispensable pasar por allí, á menos que no se dé una vuelta ó rodeo de un cuarto de hora. Desde la altura de *Yerf el-Ybudi* se desciende á una gran llanura hasta llegar á *Yerf el Gharaba*, desde donde se baja á la playa que continúa invariablemente hasta llegar á la vista del río Tensif. Antes de vadear este río se pasa por enfrente del antiguo pueblo ó castillo llamado *Zuira Kedima*, del que no se conservan más que algunos paredones y varias piedras labradas diseminadas por el suelo.

El río Tensif, si bien importante en el interior, no lo es cuando se atraviesa en baja mar, pues entonces es fácilmente vadeable: sin embargo, en el tiempo de las lluvias y cuando se derriten las nieves del Atlas suele venir tan crecido, que los viajeros se ven precisados á esperar muchos días hasta que decrecen las aguas, como nos ha sucedido á nosotros más de una vez. A tiro de fusil de la playa hay un bonito santuario moruno, y en la boca del valle por donde viene el río está el pueblecito de *Ertanana*, reducido á unas cuantas chozas con alguna que otra casa; y aunque nada vale el pueblo por sí, le da un pintoresco aspecto el ameno paisaje en que está situado.

Luego que se atraviesa el río continúa sin interrupcion la monótona playa, hasta que al caer de la tarde se llega al santuario de *Sidi Ysaac*, en donde suele hacerse noche. En este sitio hay una Nzala, en la que se da hospedaje al viajero y se le proporciona agua y fuego por

una corta cantidad. Saliendo de la Nzala y á 6 kilómetros de ella se pasa por el sepulcro de *Sidi Abd-Allah*; á la izquierda continúa la gran cordillera de *Yebel Hedid*, ó montañas del hierro, cuya altura se eleva á 2,524 piés sobre el nivel del mar. La que está más al Sud y más próxima á la costa mide 2,296 piés y contiene en su cima el sepulcro de un morabito ó santón llamado *Sidi Salab*. El camino continúa, con pequeñas interrupciones, por la orilla del mar hasta entrar en una larguísima playa que finaliza en un cabo, y al doblarlo se descubre Mogador, pero á más de 17 kilómetros de distancia. A 2 kilómetros del cabo está el santuario ó *Zauia* (1) de *Muley Bu-Serekton*, donde hay un pequeño pueblo de escasos y pobres recursos, pues hasta de agua carece, teniendo que conservar la de lluvia en una cisterna. Más allá de este santuario está la última Nzala que hay antes de llegar á Mogador; y continuando de nuevo la playa hasta cerca de la ciudad, se entra en ella por la puerta llamada de *Dukala*.

Al penetrar en la ciudad de Mogador suele recibir el viajero una grata impresion, por ofrecerse á su vista una poblacion regular, aunque moruna, superior sin disputa á cuantas existen en el Imperio. Está situada á 178 kilómetros S. O. de Marruecos sobre una punta formada de rocas que se introducen en el mar, hasta el punto de formar en algunas ocasiones una perfecta isla. El origen de esta ciudad es muy reciente, pues sólo data de 1760, y el motivo de su fundacion fué el siguiente, segun afirman todos los viajeros é historiadores que han hablado de ella.

Graves dificultades habian surgido entre el Sultan de Marruecos y sus vasallos de las provincias del Sus, sobre el pago de derechos en el puerto de Agadir, que está en el territorio del antiguo reino *Sus el-Aksa*. Como aquellos moros forman un pueblo valiente y guerrero, no era fácil hacerles comprender su falta de razon por la fuerza de las armas, pues una campaña en un país de las condiciones del *Sus* tenia muchas probabilidades de ser fatal á las tropas del Sultan; y una derrota de su ejército significaba la completa independencia de las turbulentas tribus, que tan deseosas estaban de romper el débil lazo que las unia á la Corona. ¿Qué hacer en tan delicado trance? El emperador Mohamed, hombre astuto y sagaz, meditó seriamente este asunto, y tomó una resolucion que venia á cortar la cuestion sin lastimar al parecer los intereses encontrados que se ventilaban entre el soberano y sus súbditos.

El único medio que el Sultan conceptuó más eficaz consistia en cerrar el puerto de Agadir al comercio europeo, abriendo, en sustitucion de éste, otro que gozase más de su confianza. El sitio elegido fué el que hoy ocupa Mogador, y el Sultan ordenó que sin pérdida de tiempo se principiases las obras y se prosiguiesen sin levantar mano. Queriendo que la nueva ciudad fuese digna del fundador, dió la direccion de los trabajos á los cautivos, que como europeos tenian mayores conocimientos, y el plano y direccion superior estuvieron á cargo del ingeniero francés Mr. Cornut. Este desempeñó honrosamente su cometido, pues trazó el plano admirablemente,

(1) Záuia ó Sáuia es un santuario en el que se recogen de noche los pobres, y son alimentados con los bienes de que tales santuarios están dotados. Más latamente se entiende tambien por Záuia el sepulcro de algun morabito ó santón, y finalmente un lugar de refugio.

tirando las calles á cordel y dándoles la suficiente anchura; de modo que no se ven en Mogador las retorcidas y angostas callejuelas de las otras ciudades marroquíes.

Se dió tal impulso á las obras, que á los diez años estaban ya terminadas, segun consta por la lápida que existe sobre el arco de la fachada del muelle. Además de la rapidez de la fábrica, esta resultó muy sólida y hermosa; por lo que los moros la llamaron *Zuira*, es decir, imagen ó retrato; queriendo significar con esto, que era un perfecto modelo de ciudades bien construidas. Pero los europeos la han llamado *Mogador*, y con este nombre se encuentra en las historias y diccionarios.

Tan luego como el Sultan vió realizado su pensamiento, que fué en 1770, ordenó á todos los comerciantes europeos que pasasen á establecerse en la nueva ciudad: y como esto podía ocasionarles y de hecho les ocasionaba pérdidas en sus negocios, procuró atraerlos con promesas muy halagüeñas, diciendo que al pro-

poner esta traslacion no pretendia más que el bienestar de los extranjeros, y que, separándose de la conducta seguida por sus predecesores, queria demostrar que él era un monarca ilustrado que protegía el comercio y deseaba que todos prosperasen y fuesen muy felices en sus Estados;

que para que viesen la sinceridad de sus intenciones prometia solemnemente rebajar el precio de los derechos en la aduana de Mogador.

Ignorando los europeos que se les tendia un lazo hábil, ó no teniendo motivos para desconfiar de la palabra imperial, se apresuraron á realizar cuanto tenian en los demás puertos y se trasladaron al nuevamente abierto, en donde fueron muy bien acogidos. Pero no se hizo esperar el desengaño: el Sultan dió á conocer en seguida su doblez y mala fe; pues no sólo no disminuyó los derechos, sino que los aumentó excesivamente, y los incautos comerciantes vieron que las ventajas eran ilusorias y que habian sido torpemente seducidos. Así consiguió Mohamed su triple designio de hacer de Mogador el foco del comercio en Marruecos, de privar á los de *Sus* de los recursos que les proporcionaba el puerto de Agadir, y de aumentar notablemente los ingresos en las arcas de su tesoro.

No puede menos de admirar á primera vista la credulidad de los incautos comerciantes, que fiaron tan fácilmente en las falaces promesas del emperador, sin tener en cuenta el astuto y solapado carácter de los moros. El mismo Mohamed habia dado inequívocas pruebas de que no era muy esclavo de su palabra: el gobernador portugués de Mazagan le habia pedido explicaciones acerca de la formacion de un numeroso ejército y de su destino; á lo que contestó el Sultan que no debia extrañar aquella aglomeracion de tropas, pues *pensaba* trasladar su Corte á la ciudad de Zuira, que estaba fabricando, y queria entrar en ella con aparato y fuerza respetable. Puede ser que tal fuese la *intencion* de S. M. Seriffiana, porque el *poder* tiene mucha extension, pero no se sabe que la Corte viniera á Mogador, ni que formalmente se tratase de ello. Todo lo que hizo Mohamed fué venir algunas veces para inspeccionar las obras y paliar mejor sus verdaderos proyectos, que estaban muy distantes de

lo que sus palabras significaban. Este Mohamed podia dar lecciones á quien dijo que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar sus pensamientos.

Mogador prosperó mucho, gracias á las mañas y astucias de su fundador, y fué siempre considerada como una de las principales ciudades del Imperio, cuya importancia ha conservado hasta el presente. El viajero Ali Bey el Abassi estuvo en ella á principios de este siglo, y hace un cumplido elogio de sus calles y edificios.

Entre las muchas mejoras que desde entonces se han introducido en beneficio de la ciudad, merece contarse un buen acueducto que la surte de agua potable de excelente calidad. En tiempo de Ali Bey habia que traerla del rio, que dista 2 kilómetros de la poblacion.

La regularidad de las calles y edificios de Mogador da á la ciudad un golpe de vista bastante agradable desde cualquier punto que se la mire; y aunque la ilusion disminuye al recorrer su interior contiene sin embargo bastantes cosas dignas de conocerse. Entre las calles ocupa el primer lugar la que atraviesa la poblacion desde la puerta de Dukala ó de Saffi hasta la marina: las hay tambien muy buenas en ambos kasbahs y en la medina. Tiene además varias plazas: la llamada de la *Aduana*, y



MOSAICO CHINO. — Grupo de mandarines del Kiang-nan. (Pág. 285).

la que separa los kasbahs llamada *de los caballos*, por estar destinada por los *bajaes* de Mogador para que la guarnicion se emplee en el ejercicio de correr la pólvora, son las más notables y espaciosas. Hay cinco grandes mezquitas: la que está situada en la plaza de la Aduana se considera como la principal, y á ella concurren todos los viernes el gobernador y su escolta para hacer oracion: tambien hay en el recinto mismo de la ciudad varios santuarios; de suerte que cada barrio tiene el suyo particular.

Otra de las circunstancias notables de Mogador consiste en estar dividida en cuatro partes, todas separadas por puertas y murallas: estas cuatro partes son el *mellabb*, donde habita la mayor parte de los judíos; la *medina*, habitada casi exclusivamente por los moros; el *kasbah viejo*, donde residen casi todos los europeos, y el *kasbah nuevo*, ocupado por los judíos y algunos europeos.

El *mellabb* es un barrio inmenso de estrechas y súcias calles en donde viven apiñados más de 6,000 judíos: se halla enteramente separado del resto de la ciudad, por cuya razon no rige en él la policía que en las otras demarcaciones de la misma. Esto sin contar con que los judíos *berberiscos* son naturalmente enemigos de la limpieza, por lo que sus barrios, sus casas y sus personas son generalmente lo más repugnante del país. Están gobernados los habitantes del *mellabb* por un Xiej de su religion y un gobernador moro, dependientes el primero del segundo, y éste del káid de la ciudad. Pero ambos jefes del *mellabb* carecen de autoridad sobre los judíos, que viven, felizmente para ellos, fuera de él.

La *medina* es la ciudad propiamente morisca: las casas, los habitantes, todo es en ella moruno, con excepcion de tres ó cuatro familias europeas que viven allí con harta inquietud, porque los moros no ven esto con buenos ojos. En la *medina* están la mayor parte de las tiendas y comercios, así como el *soko* de comestibles y el de granos, ambos dentro de la *Kaisería*, una de las mejores del Imperio, adornada con una elegante columnata al lado del E., pero no rodeada por ella, como han escrito algunos viajeros.

Ya que hemos citado esta inexactitud, hacemos una leve interrupcion para lamentar el poco respeto que á ciertos escritores merece el público, cuando no vacilan en venderle como descripciones verídicas lo que sólo es parto de imaginaciones más ó menos exaltadas. Concretándonos á Mogador, quién nos habla de soberbias plazas, quién de majestuosos palacios; y nosotros, al leer semejantes invenciones, nos hemos preguntado muchas veces: ¿Para quién escribirán estos señores? Nosotros, que hemos residido algunos años en Mogador, confesamos que es la ciudad más bonita y regular de Berbería; pero no hemos visto las estupendas maravillas que de ella nos cuentan en florido estilo esos escritores, dotados indudablemente de prodigiosa *inventiva*.

Al lado de la *medina* está el *kasbah viejo* ó alcazaba, en donde reside, como hemos dicho, la poblacion europea. Allí están los Consulados de España y Francia, y los viceconsulados y agencias extranjeras, así como la casa del bajá, la cárcel y demás oficinas del Estado. La aduana, situada en uno de los ángulos de la plaza de su nombre, es un edificio sólidamente construido y muy á

propósito para su objeto. Las casas son altas, cómodas y de buen aspecto exterior, dando por tanto á las calles un aire semi-europeo. Tambien está en este kasbah el nuevo *Hôtel et café de l'Europe*, en donde el viajero halla preparadas buenas y aseadas habitaciones, comida excelente y cuanto necesita al poner el pié en un país en que de todo se carece. Este establecimiento llena el vacío que venia sintiéndose en este punto tan frecuentado, y en el que los pasajeros se veian obligados á volverse á bordo por no hallar medio de permanecer en tierra con alguna comodidad.

La escasez de casas, insuficientes para contener una poblacion siempre en aumento, hizo que se pensase en ensanchar el recinto de Mogador. Existiendo terreno aprovechable hácia la parte de la playa, mandó el Sultan en 1865 que se construyesen casas por aquel lado de la ciudad. Muchas de estas casas las habian pedido negociantes particulares, y accediendo el Emperador á sus deseos dispuso que se edificasen en la forma que sus futuros habitantes las quisiesen, fijándoles por alquiler el 6 por 100 del coste del edificio: pero como en la construccion de estas casas hubo malversacion de caudales, y se incluyeron en los gastos sumas que no se habian gastado en la fábrica, el Sultan, atendiendo á las justas reclamaciones de los comerciantes, rebajó el alquiler al 4 por 100 anual de su coste.

El casco de Mogador, que difícilmente hubiera podido ser fortificado por un ingeniero del país, está perfectamente guarnecido, gracias á la buena direccion de Mr. Cornut. Las murallas no son muy fuertes, pero á trechos se hallan defendidas con baterías magníficas, si bien no dotadas de cañones del calibre necesario: de estas baterías una en forma de tambor mira al campo por la parte de la playa; otra está sobre la puerta de Dukala; la de Marruecos, la del Leon ó de la playa, la de la Marina y otra pequeña sobre el mar, que es poco usada, aunque todos los días se abre.

A estas fortificaciones hay que añadir las del puerto, que son independientes de las de la ciudad. A la salida de esta y sobre la puerta de la plaza de los caballos hay un edificio medio abandonado, al que llaman Dar es-Sultan, palacio del Sultan, que hoy está convertido en morada de los pájaros.

Este edificio tiene delante una extensa plaza que comunica con otra que se halla ante la puerta de la Marina: á poca distancia de esta plaza se halla el muelle, que consiste en un puente fortificado de E. á O. y en medio una puerta arqueada que se cierra por la noche con cadenas. Esta puerta está adornada por la parte del mar con dos medias columnas estriadas, de orden dórico, y en el frontispicio contiene una lápida que expresa el año en que se concluyó la construccion de la ciudad. En las extremidades del puente citado hay dos castillos, y por la parte del S. se prolonga la batería en direccion al mar, hasta llegar frente á la isla: al N. hay un islote con otra batería circular, cuyos cañones derribaron é inutilizaron los franceses, la cual tiene su cisterna, habitaciones para los artilleros, polvorin, etc.

Comprendiendo el gobierno del sultan Mohamed que el muelle de Mogador podria mejorarse con muy pocos gastos, llamó al ingeniero inglés Mr. Craig, bajo cuya direccion se dió principio en 1863 á la construccion de

un embarcadero seguro: con este objeto se construyó ante todo una pequeña dársena ó balsa, desde la cual debía abrirse un canal por el que las barcas pudiesen entrar y salir aún en marea baja. Pero este trabajo quedó incompleto merced á las dilaciones y dificultades que se oponían al ingeniero por parte de los administradores de la aduana, hasta el punto que Mr. Craig tuvo que retirarse viendo que todo era perder tiempo; pues á la menor observación ó petición suya se le contestaba con que había que ponerlo en conocimiento del Sultan. Este mismo ingeniero fué el encargado de colocar un puente de hierro en el río Morbea, lo que tampoco fué posible, porque los comisionados del Sultan al tomar las medidas lo hicieron cuando estaba la marea baja, sin calcular la extensión que ocupaban las aguas en marea alta; así es que al ir á colocar el puente se vió que era de todo punto inservible, y hoy se ven sus piezas diseminadas por el puerto de Mazagan.

La rada de Mogador está formada por dos ensenadas. La del N. está abrigada por la isla de Mogador, de que hemos hecho mención arriba. Esta isla es toda de piedra y mide 900 metros de largo por 350 de ancho. Se halla situada á 700 metros frente á la playa; su altura es de 107 piés sobre el nivel del mar: toda la isla está rodeada de grandes piedras separadas ó arrecifes, excepto por el lado que mira á la rada. Contiene también algunas baterías en inmejorable posición, pero se hallan sin artillar, desde que los franceses tomaron posesión de ellas en 1844. Hay además una pequeña mezquita y una casa para el alcaide, porque la isla es asimismo cárcel destinada para los reos de delitos ligeros: rodeada por las aguas parece esta cárcel bastante segura, pero no lo es tanto que algunos presos no hayan logrado fugarse, ganando á nado la playa, y hasta hay quien ha repetido la hazaña dos y tres veces.

Esta isla, que no parece muy *afortunada*, tiene también honores de lazareto, como que, bueno ó malo, es el único que existe en el Imperio. Cuando los peregrinos marroquíes (Hachis) regresan de la Meca, desembarcan en esta isla, en donde seorean maravillosamente y tienen proporción de lavarse con toda comodidad. Si no ha ocurrido alguna defunción á bordo, ni hay entre los viajeros enfermedad contagiosa, suelen bajar á tierra á los tres días, siendo acogidos con música y aclamaciones por sus correligionarios; pero si hay ó ha habido alguna novedad ó inconveniente sanitario, los peregrinos esperan en la isla quince días ó más.

La otra ensenada está al S. de la isla, pero no se frecuenta como fondeadero. Sobre su punta N., arenosa y bastante saliente, hubo otro fuerte circular llamado *Castillo portugués*, el cual vino á tierra hace muchos años, socavados sus cimientos por la acción incesante de las olas, que batían sus muros en marea alta. Debió ser una buena fortaleza con dos órdenes de baterías y puente levadizo, pero al presente sólo es un montón de escombros. De este castillo, al cual llamaron sus fundadores los portugueses *Mogador*, proviene el nombre europeo de esta ciudad; y el castillo á su vez parece haberlo tomado de un santuario moruno muy acreditado en el país, y del que hablaremos en breve.

El pequeño río *Gorbed* viene á desembocar á poca distancia del castillo. Siguiendo el río al E. se encuentra

en una esplanada una casa cuadrada flanqueada por cuatro pabellones, que se dice pertenecer al Sultan y fué edificada por Sidi Mohamed. Como S. M. viene á Mogador tan de tarde en tarde (no hay memoria de que haya venido en todo el presente siglo), este alojamiento y el que tiene dentro de la población se hallan en estado de completo abandono; en términos que dudamos puedan servir en lo sucesivo de morada á su augusta persona, á menos que no se emplee en restaurarlos una razonable cantidad. El centro del edificio de que venimos hablando es un grandioso patio, en medio del cual hay una capilla ó mezquita pequeña, por el estilo de la que existe en el palacio de Saffi. Las habitaciones del piso bajo y parte de las del superior se hallan obstruidas por la arena, que no encuentra obstáculo para introducirse, pues hace ya bastante tiempo que el palacio carece de puertas y ventanas.

A poca distancia de este edificio y en la misma dirección, sobre la falda de un collado se halla el pueblecito de *Diabat*, que consta de unas doce casas cercadas por una mala muralla. Fuera de esta y en la orilla misma del río hay una mezquita, demasiado buena si se atiende al miserable lugarcillo á que pertenece. Para volver á Mogador se sigue la dirección del acueducto: este conduce una cantidad de agua más que suficiente para el abasto de la ciudad, pero se halla abierto por muchas partes, ya para extraer agua para el riego de unas cuantas huertas que atraviesa, ya porque los moros no tienen inconveniente en abrir agujeros cuando desean beber ó quieren lavar sus ropas.

A media distancia entre Diabat y Mogador, á la derecha del acueducto y sobre un pequeño cerro de arena, se ve el famoso santuario que dió nombre al castillo portugués y á Zuíra. Llámase Sidi *Mogudul* ó *Miguidul*: es un edificio pequeño, de la misma forma que los demás de su clase, el cual nada ofrece de particular, al menos para nosotros, que no hemos acertado á ver el alto minarete ni el gran sepulcro del que nos habla un apreciable autor francés. Lo más curioso de este santuario consiste en contener la tumba de un *santo varón* que nadie sabe quién fué, ni siquiera á qué religión perteneció: los moros y judíos se lo disputan con igual empeño, no faltando quien diga, y quizá esté en lo cierto, que fué el capitán de un buque danés que pereció en este puerto. Sea cualquiera de estas versiones la verdadera, el hecho es que dicho santón está hoy en gran veneración, y que su nombre es respetado por los moros y aún por los judíos; pues no hace mucho que uno de estos últimos, de los principales de Mogador, ofreció con gran pompa y solemnidad un sacrificio á Sidi Mogudul; si bien después fué excomulgado por los rabinos de la ciudad, los cuales algún tiempo después le levantaron la excomunión, gracias al dinero que aprontó para las sinagogas ó para los mismos rabinos.

Esto es cuanto hay de notable en las cercanías de Mogador, que por lo demás son las más tristes que pueda tener ciudad alguna. «La morada de Suera, dice Ali Bey, es bastante triste: la ciudad está cercada de un desierto de arena volante, por donde no se puede pasear: en su recinto no hay jardines (1), y sólo á media legua se en-

(1) No creemos que merezcan el nombre de jardines las pocas y miserables huertas que hay junto á las murallas fuera de la población, las cuales no existirían tal vez cuando Ali Bey visitó esta ciudad.

cuentran montañas cubiertas de argan (1) y de hermosa vegetación.» Así, pues, es inútil buscar en derredor de esta población nada que se parezca á campiña, no descubriéndose en bastante extensión ni un solo árbol. Al N. y N. E. de la ciudad hay algunas huertas que á duras penas producen legumbres ordinarias, y aún de estas pocas y malas huertas hay que descontar hoy más de la mitad, cuyas vallas de ramaje seco fueron quemadas por los moros en Noviembre de 1873.

Los moros que llevaron á cabo el incendio de las huertas procedían de Haha y Siedma, y habían sitiado á la ciudad de Mogador por haberse refugiado en ella cuatro de sus Xiejes, que huyeron abandonando á sus respectivos subordinados á poco de fallecer el sultán Sidi Mohamed. Como la entrada en Mogador era imposible para los sitiadores, que no disponían de un solo cañón, se vengaron cortando el acueducto é incendiando y talando las huertas. El sitio duró cinco días, al cabo de los cuales se firmó la paz, pero las huertas siguen en el mismo estado, con poca diferencia.

La circunstancia de no haber campo habitable cerca de Mogador hace que en esta ciudad se vendan más caros que en ningún otro punto de la costa los artículos de primera necesidad; pero á pesar de esto es ella la primera plaza comercial del Imperio. De su puerto salen los géneros más ricos: expórtanse pieles de cabra, plumas de avestruz, aceite en grandes proporciones, goma, almendra, granos, tafletes, cominos, dátiles, etc., y sobre todo esparto, siendo Mogador el único puerto de Marruecos en que se carga este último género. La importación

consiste en azúcar, algodón hilado y en rama, especias, cochinillas, alumbre, hierro y acero, muselinas, cueros de buey, etc. De algunos años á esta parte ha decaído el comercio en Mogador, pero todavía conserva esta plaza su superioridad sobre las demás del Imperio: así lo comprende Europa, que tiene establecidos en ella los consulados español y francés, los viceconsulados con sueldo de España, Inglaterra é Italia, y varias agencias consulares de otras potencias de Europa y América. También se halla establecida en Mogador desde 1868 la Misión católico-española, que sostiene el culto y la escuela de instrucción primaria, como en los demás puntos de Marruecos donde residen misioneros.

Acerca de la población de Mogador se ha escrito con gran diferencia de cálculos, pues mientras unos no creen

que exceda de 10,000 almas, otros la hacen subir á 24,000: una y otra cifra nos parecen exageradas: nosotros pensamos que pueden fijarse en 16,000 los habitantes de esta ciudad, entre los que habrá como unos 7,000 judíos que habitan en el Mellah y unos 900 en ambos Kasbahs. Entre los judíos hay algunos comerciantes de importancia: éstos en grande; y los demás en pequeño, ejercen un monopolio irritante sobre cuanto se vende ó se compra; de tal modo que cuando ellos entran en alguna de sus infinitas Pascuas el resto de los habitantes entra en días de *abstinencia* absoluta. Sin embargo, los judíos de Mogador son súcios y groseros como no puede pensarse; bien entendido que hablamos de los *berberiscos*, no

de algunos europeos establecidos allí, que son de buen trato y esmerada educación.

En contraposición á los judíos, los moros están mu-

(1) El argan es un utilísimo é interesante árbol que se multiplica por sí mismo sin necesidad de cultivo. Su fruto consiste en una especie de oliva muy gruesa, de cuya pepita se extrae aceite bueno para todos los usos, especialmente para las comidas. Parece que Linneo comprendió esta planta en el género *rhamnus*, ó en el *sideroxilus*; pues en su *Sistema* la llama *rhamnus siculus*, y en su *Herbario*, *Sideroxilus spinosus*. El eminente botánico Driander la da el nombre de *rhamnus pentaphyllus*. Quien mejor ha descrito el argan ha sido Mr. Schusboe, cónsul dinamarqués en Marruecos, que ha obtenido por la opinión de los botánicos Retz y Wildenow, los cuales llaman al argan *elaeodendron argan*. Este árbol es espinoso, y la fruta contiene en gran abundancia un glúten resinoso, que pudiera quizá ser útil en la química. Después de extraer el aceite, queda una carne que es excelente alimento para el ganado vacuno. En las cercanías de Mogador



MOSÁICO CHINO.—Un mandarin del Hu-pé. (Pág. 286).

principia un verdadero bosque de arganes de más de ocho jornadas de extensión en dirección N. y S. El sabio Alí Bey apunta la idea de lo útil que sería aclimatar esta planta en los países meridionales de Europa. Sabemos que el Excmo. Sr. D. Francisco Merry Colom, siendo embajador de España en Tánger, envió al Ministerio de Fomento varias remesas de semilla y plantas de este árbol. Nosotros mismos hemos enviado hace algún tiempo á las islas Canarias gran cantidad de ellas, y hemos tenido la satisfacción de saber que ha nacido mucha de la semilla y que han prendido ya las plantas. No sabemos que se haya intentado aclimatar el argan en alguna otra parte; pero abrigamos la convicción de que esta sería una nueva fuente de riqueza para la nación que lograra poseer y propagar en sus campos este precioso y utilísimo árbol.

cho más civilizados: el frecuente roce con los europeos ha reformado en gran parte la rudeza de sus costumbres, hasta el punto de distinguirse notablemente los moros de la ciudad de los del campo; y podemos afirmar, sin temor de que se nos desmienta, que los moros de Mogador serían los primeros en entrar con placer en una era de cultura, y en abrazar cuantas reformas contribuyesen á mejorar su situación moral y material, pues tienen una idea bastante exacta de lo que exigen sus intereses en uno y otro concepto. Al terminar la descripción de esta ciudad, no podemos menos de dirigir votos al cielo por su pronta regeneración, en cambio de la buena acogida que sus habitantes nos dispensaron.

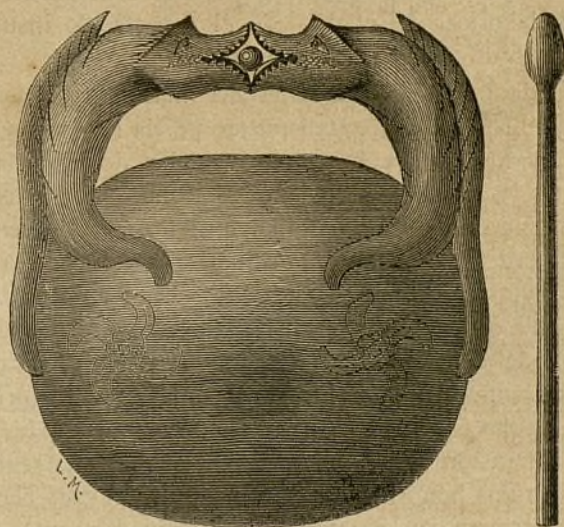
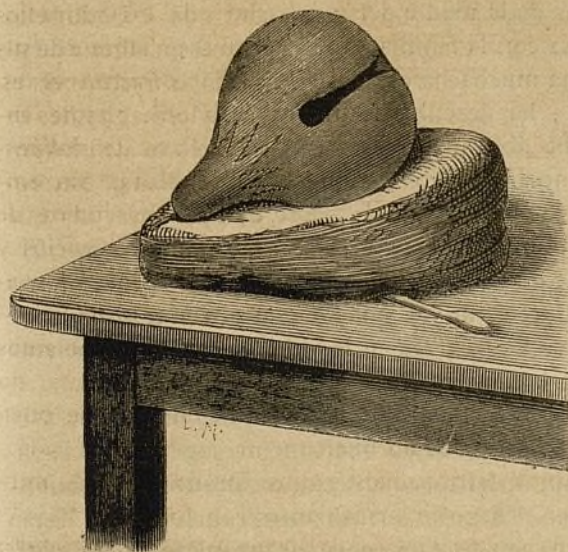
nomination no es china, y créese que procede de la palabra portuguesa ó española *mandar*, de la que se ha formado *mandarin*, expresión generalmente en uso. Una preocupación muy extendida en Europa ha hecho siem-

pre mirar la China como un país sin organización administrativa. Ese Imperio posee hace siglos una organización muy completa y que nada debe á los demás pueblos que pasan por más cultos. Toda la máquina administrativa funciona constantemente y con regularidad.

En aquel Imperio los seis grandes Ministerios y los Consejos de la Corona preparan, como en Europa, el despacho de los negocios. Todo está en regla, ó poco menos, cuando los proyectos de leyes



MOSAICO CHINO. — Bonzo tocando el mo-u. (Pág. 286).



MOSAICO CHINO. — El mo-u. (Pág. 286).

MOSAICO CHINO.

IV.

LOS MANDARINES (1).

Vulgarmente se da en Europa el nombre de *mandarin* á todo funcionario público del Celeste Imperio. Esta de-

(1) Extracto del *Apéndice al Diccionario franco-latino-chino de la lengua mandarina hablada*, por Pablo Perny.

son sometidos á la sanción imperial. El poder ejecutivo está reservado exclusivamente al Soberano, y en los actos imperiales sólo se ve su acción directa. Todo el personal de los funcionarios públicos de la China está dividido en nueve órdenes (*Kien-pin*). Cada orden se subdivide en dos clases ó grados (*eul ky*), lo cual forma una jerarquía de diez y ocho grados en el mandarinato. Atendida la inmensa extensión del Imperio y sobre todo

su exuberante poblacion, el número de funcionarios públicos es relativamente muy restringido.

...Distinguese el mandarinato civil-judicial ó de toga, y el mandarinato militar ó de espada. El primero cuenta nueve órdenes dobles ó diez y ocho grados: el segundo sólo llega al séptimo grado... Bajo la actual dinastía los tártaros-mandchures ocupan casi todos los altos cargos militares del Imperio para contrabalancear la influencia de los dignatarios chinos. Los grados militares están divididos además en tres órdenes: 1.^a de los mandarines militares de título hereditario (*chè-tché*), que comprende todos los que tienen un título de nobleza hereditaria; 2.^a de los mandarines militares salidos de los exámenes (*Où ho*); 3.^a de los mandarines militares cuya vida es oscura: estos sólo llegan por excepción á una de las tres primeras categorías de la orden jerárquica.

En China pueden todos llegar, segun sus méritos, á los cargos públicos, aún los más altos, sean civiles, sean militares, quedando únicamente excluidos los que han ejercido ciertas profesiones reputadas infamatorias. Para llenar el oficio de mandarin es preciso, sin embargo, pertenecer á una ú otra de las ocho categorías de los letrados, segun el cargo á que aspira. Nadie puede ser mandarin en su propia provincia. La ley china prohíbe á un mandarin contraer matrimonio con una mujer del departamento ó de la provincia de su mando, comprar en ella bienes raíces, prestar dinero, etc. Si durante su ejercicio un mandarin pierde á su padre ó á su madre, debe volver á la vida privada por espacio de veinte y siete meses, duracion del luto, para cumplir los deberes de la piedad filial. La clase de los mandarines es la primera de todas, y su tratamiento oficial es insignificante. Los numerosos libros escritos en China sobre la piedad filial dan de ello esta razon muy filosófica: «Sería funesto que los dignatarios agriasen el sentimiento de la vida laboriosa del pueblo con el espectáculo insultante de su fasto y de sus placeres.»

Cada uno de los órdenes del mandarinato tiene su traje oficial, distinto y dispuesto por la ley, ya en cuanto á la forma, ya en cuanto al color de los vestidos, segun las estaciones del año. El glóbulo que ostenta el sombrero de ceremonia y cuya materia es diferente en cada orden, el grosor y la riqueza del collar de granos, los diversos emblemas bordados sobre la doble túnica de cada orden de mandarines, la pluma de pavo real, el color del cinturon: tales son los signos distintivos de los mandarines entre sí. En general, las dos categorías de un mismo orden tienen las mismas insignias, si bien son de dimension algo más reducida en los de la segunda. Los títulos honoríficos ó el tratamiento en cada clase del mandarinato son igualmente determinados por los ritos chinos.

— El grabado de la pág. 281 representa un grupo de mandarines de la provincia del Kiang-nan.

El de la pág. 284 es reproduccion de una fotografia enviada por el Ilmo. Zanoli, vicario apostólico del Hu-pé oriental. Figura un mandarin civil de boton rojo, comisario general de contribuciones, que ha desempeñado muchas veces el cargo de juez suplente general de la provincia del Hu-pé.

V.

EL MO-U.

Debemos al lápiz del P. Colombel, de la Compañía de Jesús, misionero del Kiang-nan, los tres dibujos representando el curioso instrumento llamado *mo-u*, ó pez de madera (*ligneus piscis*).

El *mo-u* figura en todas las pagodas. Los bonzos le dan golpes, al recitar sus oraciones, marcando así la cadencia. El bonzo se coloca generalmente sobre un cojin delante del idolo. Hay *mo-u* de diferentes tamaños: algunos miden un metro en su mayor diámetro. Está siempre formado de un solo pedazo de madera, que se vacía ó ahueca interiormente para que sea más sonoro. Tambien se golpea al idolo con un palillo semejante á los nuestros de tambor. El *mo-u* está algunas veces barnizado de rojo, y otras veces no está barnizado ni pintado siquiera.

«Un bonzo, escribe el referido misionero, pasaba todas las mañanas por delante de nuestra casa en Nanking. Caminaba de prisa y marcaba la cadencia de su paso dando golpecitos sobre el *mo-u* que llevaba pendiente de su cuello. Llevaba además sujeto sobre la espalda con dos tirantes un cartel invitando á los fieles á dar alguna limosna para reparar su pagoda. Nunca levantaba los ojos, ni decia una palabra, y tenia el aspecto más modesto posible...»

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1).

VI. — La demanda.

El casamentero, pues, ya de su propia cuenta, ya á instancias de la madre del muchacho, da los primeros pasos para con la familia en la cual se cree haber descubierto una muchacha que tal vez pueda convenir. Si le sale bien, ha descubierto una mina de oro. ¡Es de ver cómo sabe abogar por las dos causas! Para esto inventará dos novelas cuyos héroes son maravillas de hermosura y de genio, cuidando sobre todo de hacer ver que no tienen el más pequeño defecto, la menor imperfeccion; que no es probable se presente en el porvenir otro partido igual; que es una de esas ocasiones que no se presentan sino una vez en la vida, y que conviene para el bien de la familia entera no dejarla escapar.

Se cree con facilidad lo que mucho se desea; las madres sobre todo se dejan buenamente coger por las lisonjeras palabras del casamentero, mostrándose impacientes por ver el negocio cuanto antes concluido, y llegan más de una vez hasta á enojarse de que todos no participan de su mismo anhelo. La experiencia de sus propias desgracias no las hace más cuerdas.

El padre recibe generalmente con reservada política al casamentero al presentársele por primera vez, procurando ganar tiempo para tomar informes, á cuyo efecto se vale de un segundo casamentero, haciendo algunas veces los padres del muchacho otro tanto por su parte; de modo que lo más frecuente es que medien en el asunto dos ó tres casamenteros.

(1) V. pág. 263.

VII. — *El horóscopo.*

Si las proposiciones parecen aceptables el jefe de la familia hace escribir en un papel encarnado el horóscopo de la muchacha, para lo cual se hallan ocho caracteres: dos indicando el año, dos el mes, dos el día y dos la hora del nacimiento, lo que se llama vulgarmente las ocho letras.

El casamentero se apresura á llevar este horóscopo á los padres del muchacho, que hacen escribir el suyo, y en seguida se llama al maestro del arte para comparar los dos. Si declara que no concuerdan, es un negocio desquiciado, y nada puede jamás persuadir á un pagano para contratar un matrimonio á despecho del destino, hallándose personas, por otra parte muy recomendables, que por la sola razon de su mala estrella han tenido que renunciar á casarse. Pero si el azar ó el capricho del decidor de la buena ventura quiere que los horóscopos concuerden entre sí, se invita al casamentero á tratar el negocio.

No es menester decir que los cristianos se abstienen de recurrir al adivino, contentándose con enviar ó aceptar las ocho letras sin preocuparse de su concordancia ó discordancia, sin inquietarse por si han nacido con buena ó mala estrella. Esta primera comunicacion del horóscopo se llama el pequeño horóscopo, y no obliga á ninguna de las dos partes: más adelante hablaremos del gran horóscopo, que es propiamente lo que constituye el título del contrato.

VIII. — *El contrato.*

En adelante la familia del muchacho tomará, segun la fórmula política, el nombre de *familia del Cielo*, y la de la muchacha el de *familia de la Tierra*.

Aquí principia la cuestion de dinero. El chino es comerciante por excelencia, y todo lo tiene calculado, medido y llevado en cuenta; así es que en las grandes circunstancias de las bodas y de los entierros, cada convidado debe llevar su presente, el cual es por lo ordinario en especie. El nombre del donador y su ofrenda se inscriben en un registro que se guarda cuidadosamente en los archivos de la familia. Se comprende que esta costumbre obliga á las personas que se estiman en algo á no hacer presentes insignificantes. Es cuestion de bien parecer, de nombre, de honra.

La *familia del Cielo* deberá, pues, determinar generalmente por escrito los presentes que hará sucesivamente á diversos títulos, como por ejemplo para las arras, para el gran horóscopo, para trajes, para joyas, siendo preciso descender hasta los últimos detalles, enumerar todo lo que sirve al bien parecer, á la vanidad de las mujeres; cosas todas que ni aun en mi lengua sé cómo se llaman. Tambien se deberán consignar las cantidades que se les ha de dar al padrino, á la esposa para sus gastos particulares, al casamentero, á los domésticos, á los músicos, á los pirotécnicos, etc., precisando los presentes del día de boda, determinando cuándo se ha de verificar, y anotando sobre todo el número de piezas de seda de diversos colores, con exclusion del blanco, porque es el color de luto.

Hay que notar que todo debe ser en número par, los presentes, las líneas de la escritura y hasta el número de las letras. Esta nota de tan difícil redaccion se presen-

ta por el casamentero á la *familia de la Tierra*, que con frecuencia la juzga insuficiente y se permite rehusarla. El pobre casamentero se convierte entonces en el correveidile entre el *Cielo* y la *Tierra* hasta tanto que se ponen de acuerdo, lo que puede alargar el asunto muchos meses. Aceptada por fin la nota, el jefe de la *familia del Cielo* remite al casamentero un escrito, siempre en papel colorado, para pedir la promesa formal del futuro casamiento, presentando al propio tiempo á guisa de arras una cantidad en dinero con joyas para la muchacha, frutas, dulces y té (el té es indispensable) para distribuir á los parientes y amigos á fin de hacer público por este medio las nuevas nupcias. Esta distribucion del té es tan importante, que decir de una muchacha «ha bebido el té», significa que ya está desposada. Se acostumbra añadir á esos presentes una corta suma para comprar seda colorada para el uso de la esposa.

En esta ocasion el casamentero se hace anunciar algunos dias antes, se invita á los parientes y amigos, y hay gran regocijo y gran festin. Pocos dias despues la *familia de la Tierra* devuelve, siempre por medio del casamentero, el gran horóscopo escrito en letras de oro ó de plata, que es el documento de obligacion del contrato, presentando además bordados, cajas de flores artificiales, dulces, frutos, té, emblemas en papel ó en seda, tales como lámparas, canastillos, etc., junto con una cantidad para comprar seda verde de uso del desposado, para lo cual el casamentero se hace anunciar de la misma manera, se invita tambien á los parientes y amigos, y hay tambien gran regocijo y gran banquete, quedando así preparadas, combinadas y concluidas las bodas, sin que los interesados hayan tenido que ocuparse lo más mínimo de ellas y sucediendo con frecuencia que ni siquiera se han visto.

NECROLOGÍA.

Sierra-Leona (*África occidental*).—Esta Mision ha sufrido en la persona de uno de sus más celosos misioneros una pérdida muy dolorosa. El P. Luis Backès pereció en un naufragio, dirigiéndose de Freetown al Rio-Pongo, el 11 de Agosto de 1880.

Este misionero se habia sentido llamado al estado religioso y apostólico en el Patronato de aprendices y jóvenes obreros de Santa Melania, en París. En 1871 entró en la Congregacion del Espiritu Santo y del Corazon de María; recibió la ordenacion sacerdotal de manos del Ilmo. Duboin, vicario apostólico de la Senegambia, en 1878; y al año siguiente se embarcaba lleno de gozo para la Mision de Sierra-Leona. En Agosto de 1880 fué enviado por algun tiempo á la estacion del Rio-Pongo, aprovechando para esta travesía la marcha de un buque costanero, que conducía á bordo seis tripulantes y seis pasajeros. El 10 de Agosto por la mañana, despues de pasar las islas de Loos, el capitán creyó prudente acercarse á tierra para un reconocimiento; y viendo que no se hallaba todavía en frente del Rio-Pongo volvió á hacerse mar adentro. El viento era entonces bastante pacífico, pero á las once un fuerte torbellino hizo volcar la nave por el lado derecho, flotando el otro encima de las olas.

En el momento del accidente todos los pasajeros estaban sobre el puente, á excepcion de una mujer que habia bajado al interior y que sin duda debió quedar al punto anegada. En un abrir y cerrar de ojos se agarraron todos de las cuerdas en el lado que sobrenadaba, resolviendo saltar al bote para ganar la costa. El P. Backès y otro pasajero, ministro protestante, sacaron con sus sombreros el agua de que estaba lleno, mientras los marineros lo tenían derecho. Pero en el acto de saltar el Padre á la ligera embarcacion, una furiosa ola derribólo al mar, y cayendo hizo tambien zozobrar el bote con los que en él iban. Consiguieron, no obstante, asirse otra vez del costanero, y el capitán

y uno de sus hombres se echaron al agua para salvar el bote arrastrado por la corriente, pero en vano: despues de haber luchado largo tiempo contra las olas, nadaron hácia tierra para ir en busca de socorro. Eran las cuatro de la tarde. Sólo el capitán pudo salvarse, y él dió estos detalles. A partir de este momento, nada más de positivo se sabe sobre lo sucedido.

Si la mar no hubiese estado tan alborotada, hubieran podido mantenerse largo tiempo asidos del buque, pero las ráfagas lo volvian de uno á otro lado y las encrespadas olas pasaban por encima. ¡Triste y difícil situación para los infelices náufragos, abrumados de fatiga, privados de alimento y sacudidos por el furioso mar! ¡Qué tormentos y qué martirio! Es de creer, sin embargo, que sus sufrimientos no debieron ser de larga duración, pues no podrian resistir mucho tiempo situación tan apurada.

El capitán, despues de haber nadado casi toda la noche, llegó solo á la costa, en la playa de Bramaya. Recogieronle cinco hombres del país, quienes le prodigaron toda clase de cuidados. Repuesto un poco, pidió una embarcación para ir en socorro de los otros náufragos, pero no había alguna. Entonces se hizo conducir á Dubrica, en casa del Sr. Jouga, que le facilitó al punto una piragua. Despues de tres días llegó al lugar del siniestro. El buque estaba completamente sumergido, sobrenadando únicamente lo alto del mástil y algunas cuerdas, sin vestigio alguno de los náufragos.

Puerto-España (isla Trinidad).—La Mision Dominicana, afligida todavía con la muerte del Ilmo. O'Carroll, acaba de sufrir otra pérdida en la persona del P. Buenaventura Boizot, fallecido el 27 de Diciembre, despues de cinco días de enfermedad. Nacido en Longjumeau (Seine-et-Oise) el 6 de Octubre de 1845, el P. Buenaventura llegó en Agosto de 1879 á la lejana Mision á la cual se había consagrado.

Kan-su (China).—El Rdo. Vranckx, superior del seminario de Scheut-les-Bruxelles, escribia poco há lo siguiente:

«Acabo de recibir una triste noticia. Uno de nuestros jóvenes misioneros, el Rdo. Hipólito Flamant, que ofrecia las más bellas esperanzas y se había embarcado el 7 de Marzo de 1880, se ha dormido piadosamente en el Señor el 26 de Noviembre último en Lau-tcheu en brazos de su obispo el Ilmo. Hamer. Murió con la sonrisa en los labios, diciendo: «¡Al cielo! ¡al cielo!»

El Rdo. Flamant había nacido el 13 de Agosto de 1853 en Grammont (diócesis de Gante), en Bélgica.

Pondichery (Indostan).—El 18 de Setiembre de 1880 murió en Accravaram el Rdo. José Fricaud, nacido en Guémené-Pinto (diócesis de Nantes) el 9 de Noviembre de 1802. Ordenado sacerdote en 1829, ejerció en su país el santo ministerio hasta Diciembre de 1835. Hacia largo tiempo que se sentia llamado al apostolado, y pudo en fin poner su proyecto en ejecucion, entrando en el Seminario de las Misiones extranjeras. El 4 de Marzo del año siguiente se embarcó en Burdeos para Pondichery. Despues de administrar sucesivamente los distritos de Attipakam y Darmabury, vémosle en 1850 en la procura de Pondichery, cargo que ejerció durante muchos años. Vuelto al ministerio activo, fué enviado al distrito de Accravaram, cerca de Salem; y en este puesto ha pasado los últimos años de su vida, rodeado del afecto de los cristianos, que en él tenían un padre, un amigo y un bienhechor. No obstante su avanzada edad y sus crecientes dolencias, hizo objeto de todos sus cuidados á dicha cristiandad hasta el fin, y logró inspirar á sus queridos neófitos una piedad viva y el deseo de recibir con frecuencia los Sacramentos. Hoy Accravaram es una parroquia modelo.

Dios le concedió el favor de celebrar el 50.º aniversario de su ordenacion sacerdotal. Sus compañeros se reunieron en torno del venerable anciano para felicitarle y asistirle en el altar, y aquel día hubo fiesta de familia en Accravaram. Pero el Rdo. Fricaud se iba debilitando hacia algun tiempo, y en Pascua se comenzó á temer por su vida.

Entonces fué transportado á la vecina ciudad de Salem, en donde hay un médico. Habiendo éste examinado cuidadosamente al enfermo, justificó que tenia el estómago enteramente gastado y no podia cumplir ya más sus funciones. Prescribió diversos remedios, pero sin resultado.

Condujéronle á Pondichery esperando que el aire del mar, los cuidados de que seria objeto y los alimentos que podrian preparársele obrarian en el enfermo un cambio favorable; mas al cabo de dos meses, viendo el venerable misionero que se acercaba su última hora, deseó al menos morir cerca de sus queridos cristianos de Accravaram.

Permitiéndolo el Ilmo. Laouénan, y le hizo acompañar por un misionero que le asistiese. Vivió aún dos meses, rodeado de los más tiernos y asiduos cuidados de los cristianos, que no le dejaban de día ni de noche.

A su muerte contaba setenta y ocho años, y hacia cuarenta y cuatro que se hallaba en la Mision.

—Otro misionero del vicariato apostólico de Pondichery, el reverendo Ernesto María Sicé, falleció el 9 de Diciembre de 1880.

Nació en Pondichery el 23 de Noviembre de 1843. Concluidos sus estudios en el Colegio colonial, en el que ejerció despues el cargo de profesor, vino á Francia y cursó filosofía y teología en el seminario de Nantes. En 13 de Enero de 1877, siendo diácono, entró en el Seminario de las Misiones extranjeras, en donde fué ordenado presbítero el 22 de Setiembre siguiente, y poco despues enviado al país al cual pertenecia por su nacimiento. Llegado á Pondichery volvió á ocupar su sitio en el Colegio colonial; y cuando la Mision renunció á la direccion de dicho establecimiento, fué enviado al interior del país.

«Era, escribe el Ilmo. Laouénan, uno de los misioneros de más celo y piedad. Despues de haber hecho su aprendizaje al lado del P. Gandy, en los distritos reunidos de Canghuvely y de Attur, quedó encargado de este último puesto, de formacion reciente y en el cual se encontró en condiciones particularmente difíciles y penosas.

«Tiene ese distrito una poblacion cristiana de 2,500 almas. A costa de muchos esfuerzos el Rdo. Sicé había logrado adquirir un terreno en Attur, en donde construyó una capilla provisional de tierra y una cabaña que le sirviese de residencia.

«Preocupábanle más que todo sus nuevos cristianos, y nunca perdonaba fatiga para sostenerles, fortificarles y defenderles contra los ataques de los protestantes. Esas correrías fueron sin duda la causa de la enfermedad que acaba de arrebatarlos. Quise hacerle trasladar inmediatamente á Pondichery ó al menos á Trichinopoly, pero no lo permitió la gravedad de su estado; fuera de que las lluvias torrenciales que comenzaron á caer justamente en aquel entonces, y que duraron cerca de tres semanas, impedian todo viaje...»

«No puedo lamentar su suerte; al contrario, la envidio: no ha podido trabajar largo tiempo en el campo del padre de familia, pero lo ha hecho con gran piedad, celo y abnegacion, y espero que Dios le habrá dado ya la recompensa reservada al siervo fiel.»

Kiang-nan (China).—Se ha recibido la noticia de la muerte del Padre Tireau, de la Compañía de Jesús, misionero de Zi-ka-wei, cerca de Chang-ai.

El P. Tireau nació en Saint-Germain-de-Coulamer (Mayenne) en 1849. Fué ordenado sacerdote en 1872 y cuatro años despues dejó la diócesis de Laval para entrar en el noviciado de los Jesuitas en Angers.

Hace poco más de un año pidió le enviasen á las Misiones, y fueron atendidos sus deseos. «Felicidadme, escribia á uno de sus amigos, porque pronto lo habré dejado todo por Dios. ¡Sea por siempre bendito! Sacerdote y religioso, he hecho el sacrificio de mi familia y de mis amigos. Soldado de la Compañía de Jesús, estoy proscrito y debo hacer el sacrificio de mi patria. Réstame hacer á Dios el de mi vida. ¡Dichoso yo si el Señor se dignase aceptarlo! ¡Oh! ¡si pudiese conquistar la corona del martirio!...»

El 13 de Noviembre último abordaba en Chang-ai con algunos de sus hermanos, y el 18 del mismo mes escribia alegremente: «Me encuentro en China, y mi dicha ha llegado á su colmo... A la vista de estas playas ¡cuán fuerte latian nuestros corazones! La emocion ha sido aún más viva cuando nuestros piés han tocado esta tierra tan deseada, este campo de batalla en donde queremos pelear y morir como bravos!...» Luego describia alegremente los detalles de su transformacion de bárbaro en chino y sus adioses á su querida sotana... «¿Quieres reir y estremecerte, amigo mio?... No todo ha concluido. Resta la cabeza, que no es todavía cabeza de chino. Mas hé aquí que viene un verdadero chino con un gran plato lleno de agua caliente y una inmensa navaja... Hé aquí el verdugo... ¡Guárdate, cabeza! ¡Ah! ¡pobre cabeza mia! es preciso ponerla encima del gran plato... Pero tranquilicémonos, pues se trata del barbero... Ha terminado la operacion... Sólo me queda el tradicional mechon de caballos destinado á formar una soberbia cola... Héme al fin completamente enchinado y en disposicion de comenzar el estudio, interesante por cierto, de mi nueva lengua, al cual voy á dedicarme con ardor para dedicarme lo más presto posible á las tareas de mi apostolado. Querido amigo, no dejes de pedir á Dios que me conceda las gracias necesarias...»

¡Ah! Casi al mismo tiempo que esta carta, llegaba la noticia de su muerte, acaecida el 29 de Diciembre de 1880, á la edad de treinta años.